

Génesis y características de la izquierda revolucionaria en Alemania

Giorgio Backhaus

En estos últimos tiempos el monolito que es la República Federal Alemana, ese fiero y obtuso baluarte erigido en las fronteras del área socialista europea, ha descubierto, con estupor primero y con rabia y miedo después, que tiene una grieta. "Minorías" radicales han venido a turbar el idilio en que la nación ha vivido durante veinte años y han sacado a la luz una serie de conflictos y problemas no resueltos que hasta ahora la ideología y el mito habían logrado ocultar. De repente Alemania teme descubrir que todavía está dividida en clases, clases que podrían entrar en lucha una vez disipado el mito de la "Sozialpartnerschaft". El tema de la "rebelión de los estudiantes" está en el orden del día; desde hace meses no aparece un periódico que no aborde el problema, de ordinario —dado el control del grupo Springer sobre gran parte de la prensa alemana y la atmósfera téticamente reaccionaria de este país, que hasta ahora ha sido la más confiable colonia de los Estados Unidos en Europa, aun en el terreno ideológico— en términos de indignación más o menos acongojada. La "revuelta" ha obligado a tomar posición, ha quitado la máscara progresista a una serie de instituciones que, al aparecer un movimiento de masa que, por primera vez desde 1934 rechaza el sistema, han tenido que renunciar a su tono de

oposición y unirse, al menos en sustancia, al patético coro de los conformistas. El primero de todos ha sido Rudolf Augstein con su "Spiegel", en constante embarazo, aunque comprensible, frente a este fenómeno imprevisto, al menos para él. Hace algunos meses, después de que la oleada del pasado verano había perdido gran parte de su fuerza, al menos en la superficie, el semanario de Augstein observaba, proponiéndose evidentemente tranquilizar a su porción de opinión pública, que de los 300,000 estudiantes alemanes sólo 100,000 habían intervenido en las manifestaciones habidas a la muerte del estudiante Ohnesorg.¹ Desde su epicentro (Berlín), el movimiento se había extendido ampliamente a toda la Alemania Federal, adoptando contenidos que pronto han rebasado los límites de la condolencia por el colega asesinado y el rencor hacia las fuerzas del "orden".

La lista de las ciudades afectadas por el movimiento ha continuado alargándose, incluyendo aun centros en que no existe una universidad ni, por consiguiente, un movimiento político universitario (véase Bremen). De un sondeo que la "Spiegel" ha confiado a un instituto de demoscopia, efectuado entre 2,960 jóvenes de 15 a 25 años, estudiantes trabajadores, estudiantes medios y universitarios, representativos de unos 2.940,000 de alemanes que se encuentran en la misma situación, resulta que el 67% de ellos aprueba las protestas y las demostraciones presentes (el 74% de los universitarios) y que el 58% (el 67% de los estudiantes universitarios) participaría en ellas si tuviese ocasión de hacerlo. El órgano de Augstein —no se sabe si por ingenuidad o mala fe— halla una vez más modo de consolarse citando un dato que le parece mensajero de buenos

¹ A las ambiguas manifestaciones de simpatía de Rudolf Augstein hacia el SDS, Rudi Dutschke ha respondido en la revista "Konkret" (No. 9, de septiembre de 1967) en los siguientes términos: "El «Spiegel» es una fracción dentro del sistema de la manipulación. ¿Por qué, entonces, la comedia revolucionaria? ¿Por qué no desempeñar, con claridad aún mayor, el papel de limpiabotas histórico de Straus, ya que más de una vez se han dado los primeros pasos en tal sentido? No lograr decidirse es uno de los signos de distinción del tardío liberalismo" (cfr. también "Konkret", No. 1, enero de 1968). Una primera definición de postura esclarecedora frente a los santones progresistas y "democráticos" (ver Moravia) e instituciones (en realidad nada ambiguas en su colocación, si se las observa con un mínimo de inteligencia política: piénsese en esa obra maestra de manipulación a la italiana que es el *Espresso*) se va abriendo camino aun entre las minorías estudiantiles que en Italia han dirigido en forma más avanzada esta primera fase de la lucha, por ejemplo en Turín, Trento y Roma.

augurios: sólo el 27% de los estudiantes se identifica con Rudi Dutschke; "se disuelve, pues, la fama de aquél que llama a la revolución".

Pero no es eso todo. En el parlamento federal alemán, ese organismo representativo en el cual los mismos diputados ponen tan poco interés que desertan de él sistemáticamente, ha habido por primera vez desde hace años una asistencia plena cuando se ha tratado de insultar y amenazar a los que proclaman abiertamente su hostilidad hacia las estructuras representativas burguesas y se autodefinen como "oposición extraparlamentaria". También en el parlamento las voces de condena, las amenazas y las instigaciones al progrom han vencido literalmente a la minoría, que, no carente enteramente de sentido político, ha apelado a la moderación. Y éste es otro hecho significativo: las minorías políticamente menos obtusas que tendían a la reabsorción del movimiento de protesta y al aislamiento de los grupos políticamente vinculados a la izquierda, que sostenían la conveniencia de reflexionar sobre los problemas que empujaban a la masa estudiantil a la acción, ignorando los canales institucionales vacíos de todo significado, por ahora han perdido la batalla y no se comprende bien cómo podrán prevalecer frente a las reacciones histéricas de la mayoría. Esta última confirma con su actitud el pronóstico lapidario del SDS: "De la situación postfascista de la primera postguerra, la República Federal ha pasado a la actual fase prefascista". Entre las iniciativas inspiradas en el "buen sentido burgués" hay que mencionar también el viraje hacia la izquierda del partido liberal (FDP), que ha admitido en sus filas al "neomarxista" Ralf Dahrendorff, quien no hace mucho tiempo, en una investigación sociológica suya sobre la Alemania Federal, había afirmado no estar identificado con ninguno de los partidos existentes. También este repentino ingreso de un académico de prestigio en la política militante puede ser comprendido sólo si se le relaciona con los actuales acontecimientos.

La más reciente y ruidosa contraofensiva oficial hasta ahora emprendida ha sido la "réplica de los berlineses", en febrero, a la manifestación organizada poco antes por los estudiantes en pro de Viet Nam. Precedida de llamamientos diarios de los diversos periodicuchos de Springer para la movilización contra los estudiantes, preparada con gran dispendio de energías —aun se dio la tarde libre a los empleados públicos y una hora

a los empleados privados—, se llevó a cabo con la participación de una multitud calculada en 40-80 mil personas. No obstante los entusiastas comentarios de la prensa de derecha, que entre otras cosas ha hablado de 200,000 manifestantes, la manifestación ha sido un fracaso y ha confirmado la tesis del SDS, según la cual la masa de la población no es movilizable contra los estudiantes. Comentaristas no sospechosos de excesiva simpatía por los estudiantes han observado con profunda preocupación que en la mencionada manifestación ha tomado parte casi solo el nuevo *Lumpemproletariado* de extrema derecha. La policía se ha visto obligada a hacer desaparecer un gran número de carteles que loaban el “orden” reinante en los tiempos de Adolfo. La manifestación se ha señalado por numerosos incidentes y escenas de violencia. Además del alcalde Schutz, han arengado a la multitud en tono histérico aun exponentes del partido Socialdemócrata y del Demócrata Cristiano, así como el secretario berlinés de la confederación de sindicatos, Sickert.

Quien, conociendo la Alemania de la segunda postguerra, aun la de sólo hace un año, entra en vivo contacto con la parte de los estudiantes que ha participado activamente en la “revuelta”, en particular en Berlín, donde se han adherido al movimiento decenas de miles de personas, se halla frente a algo profundamente nuevo, que muy probablemente no tiene comparación ni siquiera con acontecimientos de los grandes períodos de lucha de la historia alemana de 1848 a 1933. La categoría de la “toma de conciencia” como contenido esencial del proceso revolucionario, cara a los actuales portavoces del movimiento, asume aquí un significado tangible: la coraza autoritaria que aprisionaba a la juventud alemana se ha hecho pedazos en el curso de esta experiencia política de masa, en que cada cual ha comprendido que existe una posibilidad de intervención efectiva en la realidad.

Han caído sus inhibiciones, su temor reverencial a la “autoridad”, el miedo al aparato represivo ante el cual se sentía tradicionalmente desarmado e impotente, su aceptación pasiva de la realidad “tal como ha sido, como es y como será siempre”; en resumen, se ha liberado en gran parte de su falsa conciencia. A menudo ésta su nueva comprensión de lo real se expresa en una terminología cargada de tensión histórica que es un síntoma seguro de “descosificación”: Albertz, el ex alcalde de Berlín que ordenó la sangrienta intervención policiaca del pasado verano, se ha convertido en el “nuevo Noske” y el ya citado Sicker es definido como

“socialfascista”. La ideología científica dominante es desmixtificada en la caracterización del profesor universitario como “Fachidot” (idiota en y a causa de la especialización). También el viejo anticomunismo, aceptado irracionalmente por la ideología dominante en la mayoría de los casos y a menudo, aunque en vano, usado por las minorías activas de izquierda como momento táctico para destruir el aislamiento en que se encontraban, parece haberse disuelto. En las residencias estudiantiles modelo de la “vitrina de Occidente”, los jóvenes escuchan los cantos de las brigadas internacionales y descubren la dialéctica histórica que se les ha ocultado en los largos años de enseñanza escolar; comprenden las raíces recientes de la sociedad contra la cual se baten, se dan cuenta de que sus padres son corresponsables de lo que ha ocurrido en el pasado reciente de su país. Pero, ¿cómo se ha llegado a esta nueva situación, qué ha ocurrido en la República Federal, cómo se han formado estas minorías —al menos en este momento, y aisladas, en la sociedad del postmilagro— que turban el sueño de tantos conformistas?

REALIDAD Y MITO DEL “MILAGRO”: LO QUE OCURRE HOY Y LO QUE OCURRIRÁ MAÑANA

Algunos datos-clave relativos al período más avanzado del llamado milagro económico hacen reflexionar. De observaciones fiscales efectuadas en 1963 resulta que sólo en el 10% de los casos la renta más elevada percibida por cada núcleo familiar superaba los mil marcos mensuales y que en esta restringida categoría de privilegiados, además de la gran mayoría de aquellos cuya renta variaba entre 12,000 y 15,000 marcos, 12,000 personas percibían una renta anual superior al millón de marcos. Pero pasemos a hechos menos prosaicos. Alemania siempre se ha considerado y ha sido considerada siempre como una nación culta; veamos ahora cuál es la realidad de la difusión de esta cultura: en 1964, un niño de cada siete (el 13.2%) abandonaba definitivamente la escuela después de haber frecuentado sólo uno o dos grados elementales y estaba destinado al retorno al analfabetismo. Y esto no ocurría con violación de las normas vigentes, —no en Alemania— sino dentro de los precisos reglamentos municipales en vigor en las áreas rurales, donde para la atención de las pequeñas propiedades era indispensable la contribución de los débiles

brazos de esos niños. Casi para facilitar esta prematura renuncia a la instrucción, en la mayoría de los pequeños centros rurales —tradicionales bastiones de la reacción alemana y, al menos, en parte, se comprende el porqué de ello—, las únicas escuelas existentes son elementales con sólo uno o dos grados (se trata, obsérvese bien, del 47% de todas las escuelas alemanas).

Se estaría casi tentado a objetar que el dato no es muy significativo, puesto que Alemania no puede llamarse un país preferentemente agrícola. Pero, ¡ay!, los datos relativos a la instrucción media de la población desalientan toda objeción y enfrían todo apresurado optimismo. En 1962 el 82% de los ciudadanos tenía un grado de instrucción no superior a la graduación elemental; el 13%, la graduación media inferior, y el 5% la graduación media superior (se supone que cerca de la mitad de estos últimos termina los estudios universitarios, pero a este respecto no existen datos precisos). Es obvio que esta situación repercute pesadamente también sobre la estratificación social dentro de las universidades: en la República Federal los dos tercios de todos los jóvenes son hijos de personas pertenecientes al campesinado y la clase obrera, pero sólo la décima parte de todos los estudiantes universitarios procede de estos grupos.²

Pero ahora, dejando a la espalda los aspectos más salientes de la miseria alemana que hemos tratado someramente, pasemos a un rápido examen de los desarrollos estructurales y superestructurales que han llevado a la Alemania occidental de la situación de 1945 a la del presente y que preludia la tentativa, ya en acción, de realizar la perfecta sociedad autoritaria de nuevo tipo, para la cual los ideólogos de la derecha han acuñado ya, con la tradicional pasión terminológica que les caracteriza —la cual, en el pasado, ha generado ya, por ejemplo, el concepto de “solución final”— la denominación de “sociedad formada” (*formierte Gesellschaft*). La reconstrucción económica de la Alemania occidental en la postguerra ha sido posible a causa de una decisión política de los Estados Unidos, que procuraban la inserción de todos los centros del capitalismo europeo-occidental en un frente anticomunista. Esto ha tenido, de modo particularmente descollante para la Alemania occidental, una serie de consecuencias para la edificación económica del país. El fortalecimiento de las

² Ralf Dahrendorff, *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland*, p. 87 y sig.

metrópolis capitalistas europeas hacia necesaria ante todo la restauración del viejo orden, y por tanto del capital, y en consecuencia la liquidación de toda eventual tentativa de socialización. En este contexto se mencionan las modificaciones impuestas en la primera postguerra a las constituciones de algunos Länder que preveían la nacionalización de los sectores clave en que se identificaban las raíces del fascismo. Esta inserción en el frente anticomunista fue espléndidamente compensada por la ayuda suministrada en el ámbito del Plan Marshall. Directa e indirectamente, Alemania pudo aprovecharse también de la coyuntura económica mundial favorable creada por la guerra de Corea, entre otras cosas, con el fortalecimiento de sus posiciones en el mercado mundial. Por último —pero se trata del factor más importante— hay que citar el papel propulsor que el violento anticomunismo ha desempeñado en Alemania en el ámbito económico. El mismo ha permitido no sólo motivar los gastos improductivos militares, sino también realizar el largo proceso de disciplinamiento de la población obrera y de sus organizaciones, puestas al servicio del proceso de reproducción capitalista y sistemáticamente minadas en su teoría y praxis socialistas que habrían podido representar una potencial amenaza para el sistema.

Sobre esta base se inicia el largo proceso de reconstrucción que en Alemania recibió un impulso particular a causa de algunos factores que, aunque ampliamente conocidos, se recuerdan una vez más. La estructura de la calificación obrera en Alemania era la de un país industrialmente desarrollado; para realizar un rápido desarrollo económico, eran en este punto esencialmente necesarias las inversiones de capital. Esto fue facilitado por el hecho de que la guerra había dañado sólo en mínima parte el potencial productivo global y porque en las zonas de ocupación occidentales fue desmantelado sólo el 8% de las plantas (contra el 45% en la zona soviética).

Para llegar a un grado elevado de desarrollo económico y mantenerlo eran necesarios, pues, sólo inversiones muy limitadas en la estructura de la instrucción general. El nivel de la producción prebélica fue superado ya en 1950. La rápida expansión económica fue también sostenida por el ininterrumpido aflujo de prófugos, primero de los territorios orientales del Reich y luego de la República Democrática Alemana, lo que aseguró una continua reserva de fuerza-trabajo altamente calificada a la industria en desarrollo, sin que fuera necesario afectar el producto social

alemán para asegurar su formación profesional. Esta circunstancia colocó a la República Federal Alemana en una posición económicamente privilegiada en comparación con toda la Europa Occidental y en parte en comparación con los Estados Unidos, permitiéndole también consolidar ulteriormente su posición en el mercado mundial.

A partir del 13 de agosto de 1961, fecha en que se levantó el muro de Berlín, la afluencia de fuerza-trabajo calificada de la RDA fue bloqueada. Desapareció repentinamente la posibilidad de recurrir gratuitamente a cuotas de producto social ajenas. Esto no tuvo, empero, inmediatamente repercusiones negativas en el desarrollo económico de la República Federal. Como el número de obreros extranjeros importados en la RFA podía ser rápidamente aumentado —hasta llegar a 1.300.000 en 1966— había la posibilidad de una rápida reestructuración de la fuerza laboral que permitía una mejor explotación de la calificación profesional existente. Había la posibilidad de realizar una nueva división del trabajo, que se concretizó en la afluencia de mano de obra extranjera en el sector productivo y en un paralelo réflujo de mano de obra alemana de este sector al terciario repentinamente inflado, único sector en que todavía podía producirse y se produjo, efectivamente, un aumento de los “independientes”, cuya base social y económica es determinada, empero, en medida creciente, por el capital monopolista. Al mismo tiempo un aflujo cuantitativo de mano de obra podía servir efectivamente para mejorar la estructura de la ocupación y de tal modo aumentar la productividad, pero tal proceso no podía prolongarse hasta el infinito. Se llega, en efecto, a un punto en que la pura y simple afluencia cuantitativa de mano de obra no resuelve ya los problemas, a un punto en que la única solución está representada por un mejoramiento de la estructura de calificación profesional: la adopción de una nueva tecnología, la introducción de la electrónica en la administración y en la producción requieren el ingreso en la producción de un cuadro profesional adecuado. Pero precisamente en el sector de la formación profesional la situación existente en la Alemania Occidental es particularmente atrasada. Todavía en 1964 la cuota del producto social bruto destinada a la instrucción era inferior a la correspondiente al último año de la República de Weimar (3% en comparación con el 3.6%).

Sólo en estos últimos años tal cuota ha sido ulteriormente aumentada, aunque el esfuerzo hecho dista mucho de ser adecuado a las necesidades

planteadas por la nueva situación. Gobierno y empresarios creen disponer de un método más fácil: la explotación máxima de la estructura de la calificación existente a través de una intensificación de las prestaciones laborales. Este es, en efecto, el significado de la maciza acción propagandística emprendida contra una ulterior reducción de la semana laboral y en favor de su renovada prolongación.

La necesidad económica de disponer de una fuerza-trabajo adecuada a la nueva situación se hace sentir obviamente en forma aguda aun en la presión ejercida sobre las universidades que suministran al sistema los cuadros administrativos y técnicos más calificados, indispensables a su reproducción. Esta presión, en la forma de propuestas de limitación rigurosa del número de años de estudio, de limitaciones puestas a la matrícula, de una comprensión extrema de las materias de estudio, ha llegado a gravitar exclusivamente sobre los estudiantes y ha suministrado uno de los impulsos esenciales al movimiento estudiantil de estos dos últimos años.

Los límites de la estructura de las calificaciones podrán hacer que la reivindicación de una prolongación de la semana laboral continúe haciéndose valer aun si se crea una faja de desocupación. De una investigación efectuada en 1962³ resulta que en la RFA hasta 1972 será "liberado" anualmente, por el progreso tecnológico, cerca del 6% de las fuerzas laborales. Esto significa que en el decenio 1962-1972 cerca de 25 millones de trabajadores alemanes deberán hallar un nuevo trabajo. Si la tasa de desarrollo de la economía alemana sigue siendo el actual (5%), la plena ocupación se verá seriamente amenazada.

Para poner remedio al problema se ha hecho la propuesta de reducir la semana de trabajo a 35 horas antes de 1972, pero esta reducción lineal del horario de trabajo está destinada a fracasar, puesto que choca con los límites de la actual estructura de las calificaciones profesionales. Si no se fuerza la instrucción y la formación, se producirá una carencia precisamente de aquellos cuadros de que el moderno desarrollo tiene más necesidad, por lo cual una reducción generalizada de los horarios de trabajo acompañada de la plena ocupación parece inimaginable. Se tiende a evitar toda reducción de los horarios de trabajo, puesto que esto no conllevaría la necesidad de efectuar inversiones de racionalización.

³ la realizó el Institut Für Wirtschaftsforschung.

La economía germano-occidental parece, pues, atravesar por una crisis estructural debida al hecho de que las condiciones económicas del período de reconstrucción se han agotado. Quiérase o no se está obligado a proceder a una transformación estructural del sistema económico que hasta ahora ha mantenido algunos aspectos francamente anacrónicos respecto a otras situaciones europeas, en particular la francesa y la italiana. Los tradicionales instrumentos del capitalismo liberal en vigor en Alemania no permiten efectuar la transformación que se ha hecho necesaria. Los mecanismos de autorregulación del mercado en los cuales se ha confiado hasta ahora son del todo inadecuados para una maniobra de adaptación de gran estilo. No por azar la comisión económica federal ha definido recientemente la nueva vía que se trata de tomar para resolver los problemas que se plantean a la economía nacional con los términos "estabilización sin crisis de estabilización", "acción concertada", "acuerdo político-social", nuevo "contrato social".⁴ La era de la libre economía del mercado y de la "sociedad pluralista" parece tocar a su fin; una serie de medidas anunciadas o ya decididas tienden a dar un ropaje institucional a los nuevos principios estructurales. Entre éstas revisten importancia primordial la "ley de estabilización" con la cual el gobierno federal quiere asegurar los instrumentos político-económicos para reaccionar ante situaciones de coyuntura desfavorable; la "reforma financiera" necesaria en el marco de la estabilización de coyuntura; la "reforma del parlamento", que debería conceder poderes particulares al gobierno a fin de que pueda actuar rápidamente sin el estorbo de la discusión parlamentaria, en el plano de las elecciones económicas conexas a la situación de coyuntura; el concepto de "sociedad formada" resume todas las medidas precedentes y circunscribe la perspectiva delineada por la derecha alemana de una sociedad perfectamente integrada, en la cual ninguna fuerza sociopolítica pueda representar ya, ni siquiera potencialmente, una traba para el sistema absolutamente eficiente. Esencial a los fines de la realización de la "Alemania formada" es el lanzamiento de las "leyes de emergencia", que tantas polémicas han suscitado en los últimos años y que proveen a los grupos

⁴ Sachverständigenrat zur Begutachtung der gesamtschifflichen Entwicklung, Jahresgutachten 1956-66, *Stabilisierung ohne Stagnation*, Stuttgart u. Mainz 1965, Prefacio.

en el poder la posibilidad de tomar medidas extraordinarias y disciplinar por la fuerza a todo el cuerpo social alemán.⁵

OPOSICION O LLAMADA OPOSICION, SU FORMACION Y SUS FUNCIONES

Después de que en 1961, en Bad Godesberg, el SPD juzgó oportuno disipar frente a las masas alemanas toda ulterior duda acerca del carácter de su oposición, mostrándose más papista que el Papa y abjurando —aunque no había verdaderamente necesidad de ello— del viejo Marx, quien estaba o se consideraba en la oposición se halló —también formalmente— aislado en un desierto de indiferencia política y conservatismo. El partido comunista, ilegal desde 1956, era una fuerza inconsistente. Mantenía una posición aislada en algunas fábricas en que los militantes supervivientes de los campos de concentración y de la integración de los molifluos mecanismos del omnipresente sistema, desarrollaban una modesta actividad sindical, contraponiendo listas “independientes” a las de los sindicatos. De vez en cuando se manifestaba en forma casi patética con un cohete que lanzaba al cielo de las grandes ciudades un mazo de volantes sin ortografía. Después, en las campañas electorales, los comunistas volvían a manifestarse con el único cartucho que todavía creían poder disparar, la paz, que por desgracia, como tal, no es un programa político y en Alemania no se puede decir tampoco que tenga muchos amigos: la DFU (Unión alemana por la paz) ha estado muy lejos de alcanzar la cuota del 5% necesaria para llegar a ese lugar triste y semidesierto que es el parlamento federal. En Berlín-Oeste, donde gracias al estatuto particular de la ciudad los comunistas pueden obrar legalmente, su partido, el SED, ha vivido al margen de la realidad a causa de la difícil situación en que

⁵ Para trazar este breve cuadro de la evolución socioeconómica de la postguerra me he servido de obras como *Stabilisierung ohne Stagnation*, Stuttgart u. Mainz 1965, Prefacio, y “*Stabilisierte Wirtschaft*”, *Formierte Gesellschaft*, aparecido en el órgano teórico nacional del SDS, “*Neue Kritik*”, nn. 38-39.

Un análisis atento de las transformaciones socioeconómicas en acción en la República Federal y de la evolución en el sentido del nuevo y más perfecto autoritarismo conceptualizado en la fórmula “sociedad formada” se encuentra en la serie de ensayos aparecidos en 1967 bajo el título *Der CDU-Staat Studien zur Verfassungswirklichkeit der Bundesrepublik*. El trabajo ha sido redactado por un colectivo de autores y cuidado por Schafer/Nedelmann, Ediciones Scvzesny, Munich de Baviera.

se encuentra, pero también —y éste es el aspecto determinante— porque nunca ha logrado superar el carácter de modesta dependencia del mastodonte burocrático y estéril que opera más allá de los estrechos confines de la cabeza de puente de la guerra fría.

El gigantesco aparato sindical, aun conservando en algunos sectores importantes, el IG Metal, por ejemplo, una función de freno en lo tocante a las presiones políticas en sentido abiertamente autoritario —la única resistencia de masa organizada institucionalmente opuesta a la adopción de las leyes de emergencia ha sido la de algunos sindicatos—, ha tendido cada vez más a desempeñar un papel de mediación entre las clases. Ha procurado a Alemania el triste orgullo de ser el país europeo, y no sólo europeo, donde en los últimos veinte años ha habido menos huelgas; cada vez que la tensión crece más allá de cierto límite, aunque sea en el ámbito de una lucha puramente contractual, las clases dirigentes alemanas no tienen necesidad de perder la calma: saben que disponen de un “bombero” capaz.

La que podemos definir con la fórmula de “izquierda académica” merecería un capítulo aparte. Aquí nos limitaremos a algunos apuntes de carácter político, necesariamente someros. En realidad, además de los numerosos “demócratas” en sentido lato, integrados de modo operante en la estructura sociopolítica alemana y que aquí no nos interesan, quedan muy pocas voces autónomas dignas de ser escuchadas. Si comenzamos por la posición menos avanzada, debemos mencionar a Ralf Dahrendorff —que, como hemos dicho, ha decidido recientemente operar concretamente en el terreno político, prestándose a hacer de señuelo para las alondras, alondras que en este caso son las masas estudiantiles amenazadas por el peligro de dejarse corromper por la minoría “extremista” y “antidemocrática”—, al cual se debe reconocer, por lo menos, el mérito de haber reintroducido en sus análisis “neomarxistas” la categoría de la historia y haber obrado con su investigación sociológica en sentido desmixtificador y contrario a las corrientes más reaccionarias de la ideología dominante. En conjunto, él ha tendido conscientemente a la realización de una República Federal donde la ideologización no inclinara a la clase política a ignorar y negar la existencia de contradicciones reabsorbibles, puesto que de tal modo se correría el riesgo —así dice Dahrendorff— de hacerlas explosivas. Están, además, los dos grandes viejos de Francfort, Horkheimer y Adorno, de regreso a Alemania después de su larga odisea iniciada

con la *Machtergreifung* (toma del poder) que por casi un veintenio les empujó a los Estados Unidos. No están en venta por demasiado inteligentes y, sobre todo, irremediables pesimistas. Los Estados Unidos son fuertes, ricos y disponen de poderosos instrumentos de presión. ¿Cuántos intelectuales antifascistas alemanes han logrado absorber y desvirilizar? Muchos, por desgracia. Sin embargo, sobre los dos corifeos del Instituto de Sociología de Francfort no han ejercido ningún influjo y han revelado su real impotencia, su verdadera naturaleza; el Gran País es un tigre de papel impregnado de positivismo. Pero el pesimismo de Horkheimer y Adorno, determinado, cierto, por su triste experiencia en el período prenazi, ha reducido su papel activo al ámbito de la desmixtificación hermética. Su desconfianza en el papel histórico de las masas ha terminado por colocarles en una situación paradójica, la de funcionarios de un sistema que por sus necesidades imprescindibles se niega cada vez más resueltamente a producir el hombre a que ellos aspiraban: el intelectual provisto de instrumentos críticos, el único polo dialécticamente negativo de esta sociedad mixtificada. En estos años han desempeñado, empero, una función de unión con la otra Alemania, con la cultura más viva de la Alemania prefascista, de la cual son más o menos los únicos supervivientes. Involuntariamente, han alimentado también las filas de esa minoría que, renegando del pesimismo iluminista de los viejos, los han dejado atrás. Fruto de una nueva generación, acercándose al marxismo más resueltamente que sus maestros, Jurgen Habermas —que en Francfort, además de desarrollar su actividad académica, dirige también un periódico de “Información sobre Viet Nam”, con la cual se propone contraponer informaciones a las “informaciones”— es víctima de la misma parálisis frente al problema de una efectiva intervención política, que vaya más allá del cosquilleo electoral a las instituciones. De su infeliz intervención en el debate con la izquierda estudiantil tendremos ocasión de hablar más tarde.⁶

⁶ Dos contribuciones dignas de nota sobre los límites de la tradicional oposición “de izquierda” en Alemania han aparecido recientemente en “Kursbuch”, n. 9, 1967: A. A. (Bahman Nirumand), *Zur Kritik der progressissiven Intelligens in Deutschland. Eine Stimme aus der Dritten Welt*, y Karl Markus Michel, *Die Sprachlos Intelligens*. El análisis de Bahman Nirumand, en una versión más inmediatamente política suministrada después de los acontecimientos del 2 de junio en Berlín, se hace más adelante en este artículo.

Además de las fuerzas mencionadas, en la República Federal existía una miríada de minúsculas agrupaciones surgidas para oponerse al sistema, que en el pasado han estado mancomunadas por la impotencia práctica y la abstracción indeterminada de una teoría desprovista de relaciones fecundas con la praxis. Aun definiéndose como “única fuerza de oposición coherentemente socialista en Alemania”, el SDS, excluido del partido Socialdemócrata después de la elección de Bad Godesberg a causa de su fidelidad a los principios marxistas, padecía de los mismos males. Su autoconciencia dicotómica, el concebirse como portador de una doble función, de asociación estudiantil anclada en la universidad, por un lado, y de más intacta organización socialista en la RF, por otro, ha actuado por mucho tiempo como elemento frenador y ha contribuido a alimentar constantemente posturas estérilmente contrapuestas en su interior. No obstante estos límites inmanentes de la organización, con que se choca de continuo al examinar las polémicas internas reflejadas en sus publicaciones, el SDS ha desempeñado la insustituible función de acercar a las minorías de oposición existentes en las universidades a las posiciones teóricas del marxismo y de superar las posturas de pesimismo hermético heredadas de los discípulos de los académicos más avanzados, los cuales, por su parte, han contribuido a vencer el espíritu burocrático y “viejo” que podía estar implícito en los criterios ortodoxos en que la organización se inspiraba. Se reitera, empero, que durante años el SDS ha sido, al igual que todas las agrupaciones políticas minoritarias de izquierda, ajeno a la praxis e incapaz de conquistar una base de masa dentro de la realidad social en que operaba: la universidad. Desde los tiempos de su separación de la “madre” socialdemocrática, el SDS ha hecho diversas tentativas, todas frustradas y personalistas, para llegar a una posición política de fuerza alcanzada a través de la unificación y hegemonización de todas las pequeñas formaciones de izquierda, aquejadas también de límites análogos a los suyos y probablemente más graves. La solución aparentemente más “fácil”, resultante de su segunda función, era en realidad imposible o políticamente improductiva.

BERLIN, CUNA DEL MOVIMIENTO ACTUAL

Fue en Berlín donde se inició hace algunos años el proceso que sólo ahora parece haber llegado a madurez difusa y que ha hecho de la izquierda estudiantil una verdadera fuerza política de masa, una fuerza

que ha superado de un salto toda la estéril problemática tradicional y que ahora es empujada por un mismo impetuoso proceso de expansión a plantearse concretamente los problemas de una acción política extra-tradicional y que ahora es empujada por su mismo impetuoso proceso de expansión a plantearse concretamente los problemas de una acción política extrauniversitaria, so pena de quedar ahogado en el interior del mundo académico.

En la ex capital alemana existían indudablemente algunas condiciones objetivas que hacían más fácil que en otra parte la preparación del movimiento. Como el tema ha sido repetidamente tratado en estos últimos tiempos, me limitaré a citar algunos de estos factores positivos: la presencia de un número relativamente elevado de estudiantes llegados a Berlín del territorio federal para sustraerse al servicio militar, el particular clima político de Berlín, el "modelo berlinés" de la Universidad Libre (FU), la relativa fuerza de las organizaciones estudiantiles de izquierda, la presencia de un gran número de estudiantes procedentes del Tercer Mundo, organizados políticamente, al menos en parte, en posiciones de extrema izquierda, que han desprovincializado a la izquierda alemana al proveerle importantes temas de reflexión teórico-práctica.

En los años 1965 y 1966 se entrelazan en Berlín una serie de acontecimientos que contribuyen a hacer del SDS local una formación política nueva respecto a su historia precedente y le permiten conquistar la hegemonía —al menos de hecho— en el plano nacional y convertirse en un punto de referencia aun en el plano europeo. Las mismas fuerzas tradicionales de la izquierda no pueden ya hoy limitarse a liquidar con el término de "extremismo" un movimiento de masa que parece haber roto los tradicionales mecanismos de reproducción sin estorbos del sistema burgués federal. Pero quizá los avestruces no podrán hacer otra cosa que continuar su política, no por cierto previsoramente. Sin respetar una precisa cronología, intentaré reconstruir algunos momentos esenciales del proceso que ha producido el derrumbe del tradicional estancamiento de nuestra izquierda alemana.

En 1965, mientras se suceden las primeras manifestaciones de masa referentes a la estructura universitaria se adhiere al SDS berlinés un grupito de militantes que desde hacía tiempo daban la prioridad a la acción y procedían de un periódico de título muy significativo: "Der

Auschlag" (El Atentado). Formaban parte del mismo estudiantes con una sólida preparación teórica, aunque no ortodoxa desde el punto de vista de las organizaciones burocráticas de izquierda; entre ellos, Rudi Dutschke. Es una ráfaga de aire fresco tanto en el plano del empeño militante como en el —inseparablemente vinculado al primero— de la reflexión sobre una teoría adecuada a la situación de una minoría de izquierda en la metrópoli capitalista. ¿Cómo rasgar la tupida trama de la manipulación sistemática que oculta a quien vive en una situación de "tardío capitalismo" la naturaleza real del sistema, de un sistema para cuya superación existen todas las condiciones objetivas, condiciones que, empero, no son advertidas subjetivamente por las masas?

En Berlín se inicia entonces una fase de intensa actividad de investigación teórica, aun de "recuperación" de posiciones descuidadas o condenadas por el movimiento obrero. A las posiciones teóricas recuperadas, al menos en el sentido de someterlas a una seria discusión, puede aludirse refiriéndose a una *Bibliografía seleccionada y comentada del socialismo revolucionario desde Karl Marx hasta el presente*, redactada por el mismo Dutschke y publicada por el SDS en octubre de 1966. El estímulo para un reexamen crítico de los viejos instrumentos en parte despuntados ha sido generado también por la citada reflexión sobre las posturas de "abierta herejía" como las del Korsch de las tesis de Zurich de 1950, no por cierto aceptadas con excesiva facilidad, según las cuales "Marx es solamente uno de tantos precursores fundadores y constructores del movimiento socialista de la clase obrera". El mismo Brecht provee otros temas a la investigación —y esta vez el objeto de duda está constituido por uno de los temas centrales del actual movimiento estudiantil alemán; los organismos representativos directos— en una carta al propio Korsch: "...espero mucho de una investigación histórica sobre la relación entre los consejos y los partidos, sobre ese proceso extremadamente complicado; las razones específicas de la derrota de los consejos, las razones históricas, me interesarían muchísimo. Es extraordinariamente importante para nosotros. ¿No lo cree usted?". En la afirmación misma de la posibilidad de una recuperación de posiciones creídas "superadas" por un movimiento obrero occidental políticamente embarrancado, sin otras perspectivas que la socialdemócrata, se advierte la presencia de la problemática de Marcuse, cuyo criterio se admite, empero, con profundo sentido crítico por el hecho de que él mismo es considerado solamente

como "uno de tantos". En los escritos juveniles de Marx, precedentes al fracaso de la revolución burguesa de 1848, se descubre una teoría de la revolución que se distingue precisamente por el hecho de no conocer la separación entre disciplinas como la economía, la política, la ideología, la teoría científica y la praxis social. En particular en los *Manuscritos del 44*, sobre la base de la interpretación filosófica de la naturaleza humana, se demuestra la necesidad de una "revolución total" contra el capitalismo, que no solamente "produce" crisis económicas periódicas, sino que representa más bien una "catástrofe de la esencia humana" un "vuelco de su naturaleza".

Se juzga oportuno —concordando en esto con Korsch— el estudio de las alternativas históricas y las reelaboraciones de la versión de Marx del socialismo, que podrían revelarse importantes a los fines de la "constitución de una teoría y una praxis nuevas para los países de capitalismo avanzado": en ellas no se debe ver a "los precursores de Marx y las desviaciones y traiciones de la "teoría pura", sino respuestas ambivalentes a las modificaciones de la realidad histórica que se han producido en cada caso. Respecto al mismo Bakunin, no obstante el fin de sus vicisitudes políticas y la larga batalla que le ha contrapuesto a Marx, una superficial y somera condena no basta. En efecto, "...en una época en que la burocracias estatales se están fortaleciendo y haciendo cada vez más autónomas, la cuestión de la supresión del Estado, de su inmediata abolición, que está en el centro de la teoría y la praxis de Bakunin, merece a nuestro juicio que sea examinada de nuevo". Del propio Lenin se sacan a la luz aspectos poco conocidos, como el de su apoyo entusiasta a instancias democráticas básicas como los consejos obreros de las grandes fábricas que procedieron a nacionalizaciones no decididas por los bolcheviques. Amplio espacio se concede a las experiencias de organismos representativos directos, a la teoría y la praxis de la espontaneidad en general y de la organización no institucionalizada ni burocratizada, la "organización como proceso" de Rosa Luxemburgo en particular.

En los materiales producidos en el período siguiente por los grupos de trabajo que se ocupaban de teoría marxista, se examinan con la necesaria profundidad crítica éstos y otros temas; entre ellos me limito a mencionar las elaboraciones teóricas de Anton Pannekoek y las de la Kollontai y el grupo de oposición obrera. Objeto de discusión y estudio es también obviamente, toda la experiencia teórico-práctica de la extrema izquierda

marxista alemana, hasta la liquidación de sus últimas filas en el curso del llamado proceso de bolchevización” puesto en práctica a partir de 1927 de acuerdo con las directivas de la III Internacional.

Caen en este período, y no se trata de una coincidencia fortuita, las primeras manifestaciones de carácter internacionalista con intervención de un buen número de estudiantes (contra Tshombe, contra la proyección de *Africa Addio* junto a los estudiantes africanos, y las primeras demostraciones antinorteamericanas provocadas por el conflicto de Viet Nam). No se debe olvidar la importancia del papel de sensibilización política e internacionalista que en estos años ha desempeñado en el proceso de toma de conciencia el desplome del mito democrático norteamericano —particularmente fuerte en Alemania— debido a la intervención cada vez más cruenta del imperialismo en Viet Nam y en América Latina. Una simple alusión de crónica podrá ilustrar quizá mejor el grado de politización alcanzado en el interior de la Universidad Libre en estos últimos meses: a la muerte del Che Guevara el parlamento estudiantil ha rendido homenaje al revolucionario caído con un volante en que se afirmaba que “...para los estudiantes berlineses el Che Guevara representa la necesaria unidad entre la teoría y la praxis”.

Pero esta dilatación de la esfera de influencia del SDS y esta rápida difusión de una conciencia política entre masas de estudiantes es inexplicable, pese a todo, si no se examina la acción teórico-práctica que en el mismo período ha desarrollado el movimiento en el interior de la universidad, mirando en medida creciente las posiciones socialdemocráticas tradicionalmente fuertes en Berlín y superando también en este ámbito sus límites tradicionales.

PÓSIBILIDADES Y LÍMITES DE UN MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: LA CRÍTICA A LA “VIEJA GUARDIA”; COMO APRENDER DE LOS ERRORES COMETIDOS EN BERKELEY

La universidad no es un punto estratégico en el cual se pueda dar una batalla decisiva contra el capitalismo. Sin embargo, en su interior las contradicciones en que se debate el sistema capitalista se hacen sentir con tal intensidad, que permite una eficaz acción política a una organización estudiantil y revolucionaria. Además, los estudiantes, como grupo

social, tienen una serie de características que favorecen su movilización política: mediante volantes o altoparlantes siempre es posible comunicarse con miles de ellos; están concentrados en un espacio reducido, son relativamente independientes de horarios y compromisos estrictamente obligatorios.⁷ El sindicalismo estudiantil, en una serie de otros países europeos (en particular Francia e Italia) era, a los ojos de los dirigentes del SDS berlinés, el testimonio de la posibilidad de una movilización de masa aun dentro de las universidades alemanas. En contraste con los sostenedores de la tradicional y paralizante dicotomía a que hemos aludido, a los ojos de algunos miembros del grupo berlinés el choque político dentro de la universidad debía ser la praxis del SDS y, por lo menos al comienzo, su única praxis genuina.

El aprieto en que el sistema había llegado a encontrarse, en coincidencia con el fin de la fase que hemos llamado de "reconstrucción", estaba determinado esencialmente —como hemos visto— por una estructura de la calificación no adecuada a las nuevas exigencias. Las inversiones en el hombre conllevan fuertes costos sociales y dan frutos sólo a largo plazo; de por sí este hecho las hace difícilmente conciliables con un sistema socioeconómico en que el motor esencial está constituido por la lógica del provecho a corto término. De aquí la contradicción que en el mundo del trabajo se expresa en la tentativa de una explotación más intensiva de las fuerzas disponibles (trabajo vivo y trabajo muerto acumulado). En las universidades, en que se plantea la exigencia de una adecuación de la cual depende la futura adecuación general de la sociedad, la contradicción asume sustancialmente la misma forma: dados los altos costos de la operación, la reforma asume hoy sustancialmente la forma de una más acentuada presión sobre las estructuras universitarias en su configuración actual. Estas, que por lo demás están interesadas en el mantenimiento de su actual estructura jerárquica anacrónica, la cual contrasta con la necesidad de una racionalización capitalista, transfieren la presión a los estudiantes que soportan todo su peso. En concreto esta presión se traduce en una intensificación del proceso de estudios orientado a "liberarse" de todo el "lastre". Si en un tiempo el 40-50% de los

⁷ Sobre ellos Rudi Dutschke ha afirmado también: "Siendo «extraños» a la opresiva esfera productiva de la fábrica o las oficinas administrativas, los estudiantes tienen la posibilidad de reflexionar sobre las posibilidades que ofrece la sociedad y llegar efectivamente a juicios críticos."

estudiantes dejaba la universidad sin haber terminado los estudios después de una permanencia media que variaba entre 10 y 11 semestres, ahora se intenta introducir un límite de 8 semestres. Esto obliga a los estudiantes a adquirir conciencia de los efectos reductivos de la universidad, puesto que no disponen ya de un margen de tiempo que ofrezca la perspectiva de una recuperación. La universidad aparece como es en la realidad: una máquina inexorable que excluirá a un estudiante de cada dos. Este empeoramiento de la situación de trabajo de los estudiantes, independientemente del grado de conciencia alcanzado y, por tanto, de la facultad en que estudian, no es aceptado sin reaccionar y constriñe a las autoridades académicas —que ven amenazada su autonomía por las críticas de una opinión pública interesada— a un “disciplinamiento” administrativo de la población estudiantil. Ya en el pasado cada crisis producida en la Universidad Libre había sido acogida por la prensa con comentarios polémicos no sólo en cuanto a los estudiantes, sino en cuanto a las mismas autoridades académicas. Por otro lado, los llamamientos que las autoridades académicas dirigían a los estudiantes para un retorno a la normalidad terminaban siempre con la alusión a la posibilidad de una intervención del Estado, posibilidad que empujaba a las autoridades académicas a la adopción de radicales medidas restrictivas. Esta dialéctica había mostrado ya que podía ser explotada para acelerar un proceso de politización de los estudiantes, por primera vez conscientes de las implicaciones sociales precisas de su situación. Las medidas restrictivas adoptadas por las autoridades académicas podían ser utilizadas para transformar la actitud escéptica de los estudiantes determinada por la categoría ideológica de la neutralidad, adquirida en el curso de su actividad científica mixtificada, en una postura en favor de la libertad que asumía el carácter de una negación determinada, de la negación de las medidas restrictivas adoptadas por la burocracia universitaria.

En polémica con la tradicional política del SDS, en Berlín se sostenía, en este marco, aun la necesidad de asumir, como organización estudiantil, una nueva actitud política frente a la representación estudiantil. A los ojos de los estudiantes, la misma no era más que un momento de la burocracia universitaria. Y efectivamente, por tradición, en Alemania, tal representación no es más que la “fiel expresión de la miseria del estudiante”. Con ella el estudiante no ha tenido nunca una relación política, una relación humana concreta, sino sólo la relación que suele haber con

una entidad extraña más vasta. Si quería operar constructivamente en el ámbito universitario, el SDS no podía permitirse abandonar la representación a la tradicional rutina burocrática con que se conformaban los exponentes de los otros grupos políticos universitarios.

A la crítica de la universidad tecnocrática, a cuya introducción no puede renunciar el sistema, debía acompañar la crítica de la universidad existente y de las primeras señales de una "reforma". Esto hacía necesaria al mismo tiempo una crítica de la sociedad que impide la realización de una universidad democrática, crítica que en Berlín operaba ya plenamente entre las masas estudiantiles. A las objeciones concernientes al peligro de una resignación de los estudiantes empeñados durante mucho tiempo en una praxis sustancialmente negativa, muy diferente del fácil reformismo, se respondía sosteniendo que el objetivo esencial de las reivindicaciones planteadas era la progresiva toma de conciencia que debía conducir a identificar el núcleo de los problemas en el carácter de la sociedad misma.⁸ Momento esencial de la autocomprensión por parte de la izquierda universitaria alemana ha sido la crítica muy precisa del movimiento de Berkeley, que ha permitido evitar el surgimiento de análogas debilidades en la acción que se estaba perfilando en Alemania y en Berlín particularmente.

He aquí en síntesis el análisis hecho por el SDS.⁹ A diferencia de la universidad alemana, en que los combatidos inicios de una "reforma" son un indicio preciso de la tenacidad de la vieja superestructura que se opone a la adopción de una estructura más conforme con las necesidades del sistema, la universidad norteamericana se ha convertido ya, institucionalmente, en una fábrica de especialistas producidos según los criterios de una división capitalista del trabajo, denominada "multiversity" por sus ideólogos. El origen del vasto movimiento que por días y días ha paralizado toda actividad académica en Berkeley, había sido un hecho relativamente marginal: la prohibición a dos agrupaciones políticas de difundir en el *campus* algunas manifestaciones políticas que habrían debido desarrollarse en su exterior. Se subraya que tal prohibición no hacía sino

⁸ Cfr. Wolfgang Iefebvre, *Möglichkeiten für die Hochschulpolitik des SDS*, "Neue Kritik", Nos. 38-39.

⁹ Cfr. *ibid.* Reimut Reiche, *Studentenrevolters in Berkeley und Berlin*.

remachar una medida ya en vigor (toda actividad política en el campus estaba prohibida) y, por tanto, una prohibición que los estudiantes habían sufrido ya en el pasado. En este punto las asociaciones a las cuales se había impedido desarrollar su actividad se organizaron en una coalición por la libertad de palabra (Free Speech Movement) que provocó inmediatamente una extraordinaria movilización de los estudiantes en favor de esta reivindicación. Sustancialmente, en el curso de los acontecimientos, el movimiento nunca ha ido más allá de esta reivindicación inicial. "El nombre del movimiento refleja del mejor de los modos el contenido objetivizado de la revuelta." Para la realización de este fin político, el FSM ha adoptado, empero, métodos que hasta entonces eran desconocidos en el ámbito de la lucha universitaria y que se revelaron excepcionalmente estimulantes y adecuados para acciones de protesta política espontánea: el *sit-in* y el *teach-in*, método repetido por el movimiento, en pro de los derechos civiles.

El movimiento de esos días ha sido definido como "revolución", "insurrección comunista", "destrucción caótica del American way of life", por la administración académica, por la prensa, por el gobierno y por la opinión pública. La mayoría de los estudiantes que participaban en el movimiento han aceptado estas definiciones, que han entrado a formar parte de su autocomprensión; en una situación de conflicto concreto, han admitido una denominación que se les ha dado desde el exterior, con la cual han crecido explosivamente y luego se han disuelto pronto. Tal definición era completamente inadecuada a la realidad; en efecto: 1) no sólo no se obtuvo, sino que ni siquiera se reivindicó una profunda modificación institucional de la universidad; 2) la dirección política de la revuelta no disponía de una concepción política unitaria, lo que permitió un rápido inflamamiento del movimiento, pero impidió la elaboración y consolidación de un programa político; 3) los objetivos políticos del movimiento se agotaron con pedir que los derechos civiles garantizados por la constitución rigieran también en el campus. Sólo grupos radicales marginales intentaron ir más allá, pero sin incidir sustancialmente en el curso de los acontecimientos. No obstante la maciza intervención policiaca solicitada por las autoridades académicas, la sustancia política genuina del movimiento había sido modesta.

La participación, aunque fuera sólo por un breve período, de más de la mitad de los 27,000 estudiantes de Berkeley obliga a preguntarse cuál

haya sido el peso de la motivación política en aquéllos que han participado en el movimiento y la politizabilidad y el grado de politización alcanzado en el curso de la acción de Berkeley. Esta parte del análisis se refiere a la serie de publicaciones de sociólogos (Lipset, Kaplan, etc.) aparecidas después de esos acontecimientos, las cuales han explicado la rápida ascensión y el igualmente rápido descenso del movimiento sobre la base del *papel* atribuido al estudiante en la universidad norteamericana. "Debemos tomar en serio estas explicaciones tanto más cuanto que la revuelta ha tenido efectivamente una terminación "no política" y se ha varado precisamente cuando habría debido entrar en la segunda y decisiva fase, vale decir, la de la *continuidad política* y la "escalada". Y debemos tomar muy en serio estas explicaciones sociológicas porque debemos aprender a prevenir, en los esfuerzos que nosotros mismos realizamos, los resultados de este tipo y además dar un contenido político básico a las motivaciones inicialmente no políticas de una protesta." En la universidad norteamericana el estudiante se encuentra frente a una *situación cerrada*, en la cual, salvo raras excepciones, existen dos modalidades de comportamiento socialmente aceptadas:

a) el desempeño positivo del papel de estudiante con todas las limitaciones que él conlleva; b) el estudiante puede también romper, temporal o definitivamente, con este papel aceptando más o menos de buena gana o más o menos acriticamente otro que la sociedad le provee como alternativa al primero: el de beatnik, de hippy, de combatiente por la libertad sexual o francamente el de comunista revolucionario aislado del contexto social que opera en el interior de un grupito reducido. En esta situación bloqueada la posibilidad de una toma de conciencia política y la capacidad de distanciarse del propio papel socialmente atribuido, del cual dependen en medida decisiva las posibilidades de obrar en el interior de las instituciones de las cuales se ha comprendido la necesidad de una transformación, parecen no estar dadas.

La revuelta de Berkeley parece haber asumido su repentina cuanto frágil expansión a causa de la transitoria admisión, por parte de la mayoría de los estudiantes, de la segunda posibilidad de comportamiento socialmente aceptado. Se ha tratado, pues, de una temporal fuga no política de los conflictos y gravámenes del papel del estudiante. Esta tentativa de un análisis de las debilidades del movimiento de Berkeley tiene el fin declarado de "... permitirnos en primer lugar comprender la relativa solidez de la

protesta en la Universidad Libre, y en segundo lugar derivar de ella los problemas políticos en los cuales apoyarse y las posibilidades políticas de una difusión y una afirmación reforzada de lo que en Berlín se ha iniciado con parcial éxito... Si choques análogos se produjeran en el sistema universitario alemán, se debería poder identificar formas de conducta diferentes, por cuanto la estructura de la universidad alemana permite otras posibilidades de comportamiento. La estructura de la universidad, "retrasada" con respecto al sistema norteamericano —obsoleta en el interior del sistema capitalista—, sobre todo la autonomía de la enseñanza y de la administración todavía muy acentuada, permiten a los estudiantes organizarse en el interior de este ámbito y educarse políticamente en las tareas que se les reconocen por la universidad misma.

Negativo en el movimiento de Berkeley ha sido también el carácter no político-racional, sino carismático y casual, de la relación dirigente-masas, estrechamente conexo a su carácter de revuelta espontánea y en el fondo apolítica. Si, por un motivo cualquiera, Mario Savio y Jack Weinberg hubieran faltado, el FSM y toda la revuelta no hubieran regido ni siquiera en su fase más alta. Esta última consideración reviste una particular importancia respecto a la tentativa actual, de la cual son responsables en particular las voces "independientes y abiertas", como el "Spiegel", de representar a Dutschke como un jefe dotado de excepcional carisma y de reducir en amplia medida el movimiento a su personalidad. A este respecto, Rudi Dutschke ha respondido a Augstein: "Quiero aclarar un equívoco: Dutschke es uno de tantos de la dirección política temporal del campo antiautoritario. La personalización de los conflictos es el típico producto de una visión personalista de la historia, la cual no toma en serio la conexión entre estructura social y posibilidad de intervención individual". Esto no obstante, no se puede negar que este hecho haya contribuido a crear tensiones, en particular en la cumbre del movimiento, en el mismo Berlín, sobre cuyo fin es todavía prematuro pronunciarse.

Esta crítica de la experiencia de Berkeley, referida a los problemas de la izquierda universitaria alemana, tiene otro aspecto que merece ser subrayado: implica ya una superación de hecho de toda una serie de posiciones sostenidas por Marcuse, el cual continúa todavía identificándose con las fuerzas y los métodos de Berkeley criticados por el SDS mucho antes de la discusión directa con el filósofo.

EL FENOMENO DE LA "KOMMUNE 1" Y LO QUE EL HA SIGNIFICADO PARA EL SDS BERLINES

El asunto exterior de la Comuna se ha desarrollado en un período de tiempo bastante breve. Nacida a fines de 1966 dentro del SDS a consecuencia de una amplia discusión sobre el problema, como agrupación de una decena de personas —de ambos sexos—, la Comuna ha tomado el camino de una "praxis total", de un empeño "full time" que recibía sus modelos de experiencias externas (por ejemplo, los *provos* holandeses), proponiéndose la realización *hic et nunc* de una realidad humana que fuera la negación y la superación del sistema. Expulsado sobre la base de una cerrada argumentación política, el grupito ha confirmado pronto el juicio negativo respecto al mismo y, después de las ruidosas vicisitudes de un loco verano político, hecho posible por la estupidez del objeto de sus burlas, cayó en la impotencia y las indiferencias. En los hechos la "praxis total" ha significado renuncia a la teoría, basada en ambiciosos cuanto confusos programas, activismo de nuevo tipo fundado en la provocación sistemática indiferente a toda consideración táctica, abandono de toda concepción estratégica, "comunismo primitivo" en la vida cotidiana: se compartían las comidas y las experiencias sexuales. La comuna ha hallado su adecuada expresión política en la frase "qué me importa Viet Nam; yo tengo dificultades en llegar al orgasmo"; al comienzo quizá ha espantado a algún burgués cretino; luego —por desgracia— comenzó a divertírle.

Además de haber enseñado algo en el plano de nuevos métodos de acción política ("manifestación-paseo", etc.) y de praxis provocativa, no se puede negar que la actividad del grupito ha puesto en evidencia también, en el SDS, toda una problemática humana que, si no ha sido resuelta con la experiencia ciega, pequeño-burguesa y generalmente integrada de la comuna, queda, empero, abierta sin duda en el interior de una organización revolucionaria que no quiera hallar un falso refugio en la constitución de una organización institucional burocrática con que el individuo se pueda identificar cómodamente. El problema se plantea con urgencia mucho mayor en una situación de capitalismo maduro, donde la lucha es de larga duración y está privada de la posibilidad socialdemocrática de conquistar objetivos parciales logrados de una vez por todas y, por tanto, satisfactorias para los militantes empeñados en el proceso.

La fuga irracional en la realización inmediata de la utopía ha hecho estallar un problema que, si ha sido resuelto hacia el exterior con la expulsión de los "seudoizquierdistas", en el interior ha hecho tener conciencia de una problemática efectiva sobre la cual la discusión no se agotará tan pronto: la de las relaciones interhumanas en una organización que, aun batiéndose por la supresión del sistema, opera en su interior colocando al militante en una objetiva situación disociadora, a la cual sólo la efectiva marcha del proceso revolucionario puede poner remedio.¹⁰

LA DELIMITACION DE LAS POSTURAS TEORICAS, EL CHOQUE CON HABERMAS, LA DISCUSION CON MARCUSE Y LA PROGRESIVA CONCRECION DE UNA VISION ESTRATEGICAMENTE ADHERIDA A LA ACCION CONCRETA DEL MOVIMIENTO DE OPOSICION

La acción violenta solicitada por el senado académico, apoyada por las autoridades de la ciudad y puesta en práctica virtualmente por las unidades paramilitares de la policía berlinesa, el 2 de junio de 1967, contra los estudiantes que habían intervenido en una manifestación contra el Sha de Persia, contribuyó a una aceleración de la toma de conciencia en amplias masas estudiantiles y llevó al SDS de Berlín a precisarse ulteriormente hasta asumir los contornos, si bien todavía imprecisos bajo algunos aspectos, de una verdadera estrategia revolucionaria.

En el congreso celebrado en Hannover pocos días después de los incidentes para discutir las posibilidades materiales de resistencia, el frente político fue objeto de un ulterior esclarecimiento teórico en el choque entre los criterios del sociólogo marxista Jurgen Habermas y los del ala izquierda del movimiento estudiantil.¹¹ Las principales tesis de Habermas, importantes a los fines de nuestro razonamiento, se pueden recapitular como sigue: 1) es posible una democratización de la universidad como alternativa a su adecuación a la sociedad tecnológica; 2) la complejidad del

¹⁰ El problema ha sido delineado también en términos teóricos.

¹¹ A propósito de esto cfr. también "Quaderni Piacentini", No. 33, *El movimiento estudiantil de oposición en la Alemania occidental*, donde Carlo Donolo refiere los pasajes esenciales de la intervención de Habermas y las opiniones sostenidas en esa ocasión por representantes del SDS.

sistema ha llegado a ser tal, que se sustrae a todo influjo inmediato y las posibilidades de acción directa son mínimas; 3) la tensión entre teoría y praxis puede hacer desviar hacia el alejamiento de la política o hacia un ciego activismo; 4) la transformación de la violencia sublimada del sistema en violencia manifiesta, provocada conscientemente por los estudiantes, en un juego con el terror, con implicaciones fascistas; 5) la oposición en acción no es extraparlamentaria como se autodefine, sino parlamentaria. Las respuestas de los portavoces de las opiniones criticadas, las del SDS, no se ha hecho esperar. Tuvo una primera fase en el ya citado congreso de Hannover y una segunda fase con estelas en el período inmediatamente siguiente; ahora el problema de las relaciones estratégicas con fuerzas políticas que se inspiran en una teoría de esta naturaleza queda definitivamente esclarecido.

La mejor respuesta a las acusaciones de peligroso voluntarismo irracionalista de la minoría de extrema izquierda han sido quizá las concretas puntualizaciones políticas contenidas en la última parte de la intervención de Dutschke. Se afirma allí que: "La máquina de violencia del Estado, la burocracia y el ejecutivo son los naturales tutores del orden, la tranquilidad y la seguridad del dominio existente". (Una movilización política constante y activa de las masas que todavía sostienen pasivamente el sistema, según Dutschke, es imposible). "Toda acción de grupos políticos que no aceptan ya las reglas de emergencia de este orden irracional es considerada por él como una agresión dirigida contra el orden existente y esto es correcto. Todo esto lo vemos diariamente en Berlín occidental; sin embargo, estamos suficientemente desprovistos de ilusiones para comprender que en el próximo período no podremos lograr otra cosa que un ensanchamiento del campo antiautoritario dentro y fuera de la universidad, y esto sería ya mucho. Vosotros veis cómo los detentadores del poder comienzan a tener miedo... Ellos comienzan a tener miedo apenas una oposición radical-democrática, mediada por una confrontación racional con los problemas, inicia una praxis política contra las funciones antidemocráticas del poder, y de esta praxis forman parte las protestas prácticas contra las visitas de Estado que sirven a la integración y la adaptación de la población. Y entre nosotros, en Berlín occidental, se ha revelado, además, que la fase del choque directo con el orden constituido pasa también a través de las organizaciones existentes de los estudiantes. Que solamente la acción práctica y crítica de los sectores más conscientes

de la población estudiantil, realizada a través de centros de acción surgidos en el curso del movimiento, hace posible una continuidad política del choque con la máxima participación...". (Esta experiencia, que se ha prolongado, es una amplísima participación de masas y se ha concretizado en un tumultuoso y rápido proceso de toma de conciencia política, ha permitido la adquisición casi obvia de la noción de revolución cultural entre fuertes minorías estudiantiles, independientemente del hecho de que militaran en el SDS). Después, casi de paso, Dutschke define la naturaleza de la acción de la izquierda empeñada constructivamente en el movimiento, conceptualizando al mismo tiempo la posición de Habermas, por un lado, y los fenómenos en la Kommune 1, por otro: "Afrontar racionalmente las situaciones conflictivas en la sociedad implica constitutivamente la acción; no por azar, en efecto, la teoría crítica sin acción pronto se desgasta; como la acción sin una comprensión racional de la problemática que se afronta se vuelve irracionalismo".

Importante en el plano teórico y político, tanto que puede ser considerada como una contribución al esclarecimiento del nexo metrópoli-países subdesarrollados, contribución que ha facilitado a los millares de presentes en el debate la comprensión de una problemática compleja, ha sido la intervención del persa Bahman Nirumand.¹² En las metrópolis —observa— la violencia, habitual en los países subdesarrollados, deja lugar a la razón. Tal razón ayuda a los países pobres, perfecciona la técnica, promueve el bienestar y sobre todo es garante de la libertad. Que luego tal ayuda tenga el fin de explotar a los países pobres, que al desarrollo técnico se le dé una dirección que objetivamente deshumaniza al hombre y que el bienestar y la libertad no sean otra cosa que un medio para enmascarar la opresión, todo esto es cierto, pero estos procesos se desarrollan de modo que hace difícil la oposición. De la tradicional oposición alemana, Nirumand traza el cuadro siguiente: 1) En la República Federal la verdad es conocida y se publica también. 2) Esta crítica se expresa, empero, en un nivel tan elevado de lenguaje y reflexión que gira sobre sí misma sin tener consecuencias en el exterior. 3) La existencia inocua de teóricos de este género no fortalece la oposición, pero en compensación fortalece el *establishment*, fungiendo de prueba viva de la amplitud y liberalidad del

¹² Cfr. *Bedingungen und Organisation des Widerstandes. Der Kongress in Hannover*, Voltaire Flugschrift 12, pp. 83 y sig.

sistema". (Si está dotado de un mínimo de sentido autocrítico, Habermas debe haber comprendido en este momento qué función objetiva desempeña él en la Alemania de Bonn. Aun sin ceder a la tentación del insulto, como ha hecho ante la extrema izquierda).

La naturaleza real de la vieja oposición pone en evidencia la necesidad de una revolución en sus métodos. El movimiento estudiantil ha registrado los primeros e importantes éxitos, pero en la fase actual no puede limitarse ya a la acción en el que es su ámbito original, so pena de su esterilidad. Debe, en cambio, buscar aliados en los grupos todavía relativamente poco deteriorados por la acción ideológica preordenada; entre aquellos que no son instrumentos de la opresión, sino objetos: los escolares y los obreros (en cuanto a estos últimos Nirumand olvida precisar el problema esencial de la edad: si una toma de conciencia puede abrirse camino a corto plazo en los más jóvenes o en todo caso si puede partir de ellos). Enumera después una serie de nexos que considera indispensables para conquistar las masas para una alternativa al sistema existente: "A la situación desventajosa en el plano intelectual, material y físico que las masas tienen dentro de su sociedad corresponde la explotación de los países preindustriales. La fuerza-trabajo de unos y las materias primas de los otros en el interior del sistema capitalista desempeñan la misma función. En ambos casos la contrapartida de las prestaciones obtenidas se orienta de acuerdo con la necesidad de vender la producción. A la violencia necesaria para mantener a los países subdesarrollados en su condición subprivilegiada corresponden aquí la fuerza de sugestión, el fetichismo de la ideología y los consumos.

La posibilidad de participar en la cuasifelicidad del estrato burgués ha privado al obrero de su conciencia de clase, pero no le ha liberado del estigma de inferior que a los ojos del burgués lleva consigo como inculto, aunque vista cuello y corbata. El correlato de esto es la cuasisoberanía que ha sido reconocida a los países ex coloniales, la cual no ha sido capaz en modo alguno de eliminar el complejo de superioridad de los europeos. Con la misma intención con que la clase obrera es invitada a participar en la venta barata de los productos de la información y la cultura —para suministrar un sustituto de satisfacción a la autorrealización que se le niega— también el neocolonialismo suministra a los países en vías de desarrollo las bendiciones de la cultura occidental con el fin de privarles de su autonomía intelectual además de la material. . .

En todas las ocasiones en que esto se revela posible se debe poner en evidencia la conexión entre la opresión latente aquí y la manifiesta en los países subdesarrollados”.

Nirumand afronta, pues, el problema de los instrumentos de información que la oposición debe crear. Indispensable es ante todo la traducción de la terminología marxista al lenguaje y los conceptos de las masas: esto —dice— es ya una parte de la acción. “Todo término que está más próximo de la realidad que de la ideología podrá ser concretizado con los hechos”. Es necesario un periódico que afronte temas de igual importancia para los obreros y los intelectuales, en un lenguaje comprensible para ambos: los intelectuales deben escribir para los obreros y los obreros para los intelectuales. “Pero —observa Nirumand— las tentativas de esta naturaleza deben tener en cuenta la siguiente dificultad: de la autocomprensión del Occidente “libre” forma parte su tolerancia. La República Federal paga a investigadores que analizan la sociedad, que estudian la eficiencia de sus instituciones y que juzgan las consecuencias del sistema económico, además de la cultura que tal sistema produce para el bien de la población. Si en este punto los especialistas llegan a la conclusión de que la sociedad está enferma hasta en sus raíces, que de eso es responsable sobre todo el sistema económico, que la cultura produce en realidad la más atroz incultura, y que las instituciones, como se configuran en la hora presente, son adecuadas solamente para la tarea de estropear al hombre en medida creciente, pese a haber sido creadas para aliviar su existencia —y a estos resultados ha llegado efectivamente la sociología más avanzada—, entonces el sistema es libre hasta el punto de que todo esto puede ser impreso y hecho circular sin que por ello se modifique nada y sin que los investigadores se vean disminuidos en su fama o sean castigados. La crítica cultural, un poco aguada y con un lenguaje “elevado” puede ser ofrecida también a un público más amplio. La difusión de estos hechos que empujan en dirección de una transformación de la sociedad se hace precaria sólo cuando se propone exponerlos sin adornos de ninguna especie en el lenguaje de las masas...¹⁸

¹⁸ Nirumand toca aquí un problema en extremo complejo: el de una efectiva comunicación con las masas, actualmente impedida por el empobrecimiento cognoscitivo que las caracteriza. Del problema se ocupan actualmente en Berlín grupos que operan bien en el plano teórico, bien en el práctico para salvar tal barrera, que divide represivamente, en el plano de clase, al que tiene y al que no tiene una

Toda revista filosófica especializada puede hablar acerca de la expropiación y la enajenación; si un periódico de masa quiere, en cambio, sacar las necesarias conclusiones del vigente estado de opresión y explotación, no logra siquiera llegar al puesto de venta. Lo que el sistema no es capaz de confrontar en el plano científico, lo oprime en el nivel de la comunicación con los lemas de su pérfida ideología”.

Pero volvamos a Habermas. Su intervención polémica en el congreso de Hannover, su juicio negativo sobre una postura que en el SDS estaba haciéndose hegemónica, la del desenmascaramiento del sistema con su consciente provocación, ha sido en los días siguientes objeto de un ulterior debate entre los partidos en cuestión, al cual ha seguido después una fijación de posición en el periódico publicado por SDS berlinés.¹⁴ Los representantes del SDS habían remachado sus propias posiciones refiriéndose, entre otras cosas, a una afirmación de Marcuse: “Si recurren a la violencia, ellos no inician una nueva cadena de actos de violencia, sino que destruyen la existente. Puesto que se les golpea, ellos conocen el riesgo que corren y si está dispuestos a asumirlo nadie —y menos que nadie el educador y el intelectual— tiene el derecho de predicarles la renuncia”. En este segundo encuentro Habermas ha precisado ulteriormente sus posiciones, afirmando que las acciones provocativas no hacen sino perfeccionar el aparato estatal y social existente. Refiriéndose a Mussolini y Sorel, ha sostenido también que su ideología específica de la movilización de las masas eran en gran medida su fin en sí misma y que esta peculiaridad, en su opinión, se encontraba también en la teoría y en la praxis de Dutschke y otros, sin las acciones berlinesas. A su juicio, la línea política que debía sostenerse era la de la “conservación defensiva” de las propias posiciones. En la sociedad alemana la situación podía

determinada formación cultural. Las investigaciones básicas de que se ha partido en Berlín son: Basil Bernstein, *Some Sociological Determinants of Perception*, en “The British Journal of Sociology”, 1958 (IX), p. 160, y del mismo autor, *A public language: some sociological implications of a linguistic form*, en “The British Journal of Sociology”, 1959 (X), p. 315. Una reciente contribución berlinesa a tal tema ha aparecido recientemente en “FU Spiegel”, enero, 1968, p. 16: Oskar Negt, *Kogniscive Verarmung, Sprachlich bedingte Bewusstseinscharrieren bei Industriearbeitern* (Empobrecimiento cognoscitivo, barreras de conciencia condicionadas por el lenguaje en los obreros de la industria).

¹⁴ “Oberblauumblatt”, No. 3, 6 de junio, 1967, Habermas contra Dutschke, Habermas und die praktisch-kritische Linke.

empeorar ulteriormente, en efecto, y la tentativa de una movilización permanente de minorías —mediada por la acción y la obra de persuasión— implicaba el peligro del autoaislamiento.

Habermas ha identificado en los “efectos de las acciones políticas sobre la actual situación de política interna” el criterio estratégico de la praxis política a adoptar. Aun estando obligado a admitir que la situación internacional era de “tendencia revolucionaria”, ha afirmado que actualmente esto era irrelevante respecto a la situación interna alemana en general y berlinesa en particular. Aquí la situación era “no revolucionaria” y las “ideologías voluntaristas” no podían salvar estas barreras objetivas. Según los sostenedores de las posiciones criticadas, a la cuestión de la sensatez y la corrección de una contraviolencia provocativa y demostrativa, y en última instancia de una praxis políticamente adecuada, se puede dar respuesta solamente enlazándose de nuevo al grado de desarrollo histórico alcanzado y no planteándose el problema —que, en última instancia, en Habermas terminaba por ser motivado éticamente— de la oportunidad o la inoportunidad de recurrir a la acción ofensiva.

Se trataba, en cambio, de tener conciencia del hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas había alcanzado ya un punto tal que permitía la supresión de la situación de penuria existente en el mundo y la abolición de la dominación del hombre sobre el hombre. Esta posibilidad histórica objetiva es el contenido de la lucha de toda una época, lucha que se expresa en la tensión creciente entre posible liberación y creciente barbarización de la sociedad mundial en su conjunto. Los principales elementos de freno están constituidos por la aquiescencia de las masas en los territorios metropolitanos capitalistas, obtenida por la clase dominante a través de un sistema de concesiones; por la existencia del sistema burocrático centralizado, todavía intacto en la Europa oriental y en la Unión Soviética; por el empeño activo de la máquina de destrucción imperialista de los Estados Unidos, firmemente resueltos a reprimir toda tentativa insurreccional en las áreas subdesarrolladas.

“No debemos olvidar, empero —se precisa—, que en Cuba y en la República Popular China se desarrolla un diálogo realmente profundo y creativo entre una dirección consciente y masas activamente empeñadas, que la enajenación tendiente a re-crearse de nuevo a causa de la situación de penuria económica y de la constelación internacional, entre masas y partidos y entre partido y aparato estatal, en particular en la forma del

burocratismo, se resuelve sistemáticamente a través de campañas periódicas de las masas politizadas contra las formas institucionalizadas de poder superfluo”.

El proceso de creciente conciencia revolucionaria en masas cada vez más amplias en las áreas subdesarrolladas excluye toda posibilidad de integración por parte del imperialismo, y el choque armado, la creación de dos, tres o más Viet Nam hará crecer hasta límites extremos la presión ejercida sobre los aparatos de poder en el Este y en el Oeste. Las posibilidades objetivas de una abolición definitiva de las guerras se harán mayores. Pero para que estas posibilidades se realicen plenamente es indispensable un cambio de tendencia de las relaciones de poder en los países de capitalismo desarrollado y en los países socialistas burocratizados.

Sobre la base de este tipo de planteamiento la posición de Habermas puede precisarse ulteriormente. “Habermas concibe como “no revolucionaria” la situación en las metrópolis; en otros términos, excluye para toda la época histórica que tenemos delante la posibilidad revolucionaria que consiste en hacer pedazos prácticamente el orden de poder dado”. Este juicio entra a formar parte de la construcción teórica de Habermas, la cual revela una gran confianza en el sistema de instituciones existente y un gran temor al potencial represivo que se oculta detrás del mismo y que podría desencadenarse contra la oposición que él llama “preparlamentaria”. En el concepto de preparlamentarismo que Habermas emplea para definir la nueva oposición que en su gran mayoría se concibe como extraparlamentaria, según el SDS berlinés se evidencia una ulterior antinomia de la posición de Habermas. Aun considerando irrealizable en el presente la constitución de un nuevo partido socialista, él considera que será necesaria en el futuro. “Su concepción del partido está ligada inseparablemente a su confianza todavía profunda en el orden existente, el sistema de la “democracia parlamentaria”, con su idea de trabajar en los aparatos existentes. No quiere comprender que un nuevo partido socialista —cualesquiera que sean las condiciones en que surja— no sería más que una reproducción de la contradicción de los “viejos partidos”. Para no hablar, además, de los esfuerzos que harían los “partidos de gobierno” para asegurarse por decenios sus “victorias electorales” recurriendo a manipulaciones de las leyes electorales. El aspecto político-ideológico de la conexión motivativa materialista de este fenómeno es el sistema de la “democracia de los intereses” que se caracteriza precisamente

por el hecho de que todos los grupos y estratos de la sociedad que en ella toman parte no ponen en cuestión la estructura de las relaciones de producción burgués capitalistas, sino que se limitan "sólo" a "batirse" por la respectiva cuota de producto social. Esta política tiene, pues, el carácter del compromiso, del resultado, sin implicar la posibilidad de la mutación cualitativa en las relaciones históricamente nuevas, más humanas, que conllevan la destrucción sistemática de toda ulterior dominación del hombre sobre el hombre".

La negación de las posiciones de Habermas en este escrito asume los contornos precisos de una negación determinada. A su posición objetivamente renunciatoria se contrapone un razonamiento de análisis y perspectivas, en resumen, se trazan los lineamientos de una nueva estrategia, que sustrae al militante que opera en las metrópolis a la falsa alternativa entre la acción en las estructuras burocratizadas existentes, inmanentes al sistema, y una adhesión sólo emotiva, estéril, en el plano práctico, al gran choque actual en el exterior de las áreas de capitalismo avanzado.

Después de haber aludido a los aspectos socioeconómicos del fenómeno total, al hecho de que la concentración y la centralización del capital han llevado a la constitución de grandes grupos oligomonopolistas que han abolido también en el mercado internacional la "libre competencia", y a la sustancial interacción entre los grandes grupos económicos y el aparato del Estado y la sociedad que se aseguran recíprocamente el equilibrio y la supervivencia, se da la siguiente definición del Estado:

"Hoy no podemos limitarnos ya a definir el Estado como «instrumento de poder de la clase dominante». La clase que en un tiempo dirigía directamente, la clase de los capitalistas, a través del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, la monopolización de la economía, el surgimiento de las compañías por acciones y de capitales como formas de propiedad corporativa, ha perdido históricamente su función: ha sido sustituido por el dominio mucho más meditado de las oligarquías burocráticas que no representan en primer lugar el *interés en la ganancia*, sino el *interés en el poder del capital*. Esta diferencia es decisiva para la comprensión del presente en las metrópolis. En la identificación del interés en la ganancia y el interés en el poder no se debe ignorar la diferencia, lo que hay de específicamente nuevo.

"El interés en la ganancia ha dominado en el período de desarrollo del capitalismo, en el cual —inconscientemente y naturalmente— desempeñó su

“papel histórico objetivo” consistente en realizar las condiciones materiales para un mundo sin hambre, guerras ni represiones, para una sociedad feliz y no autoritaria.

En esta época hubo un poder directo de la clase de los capitalistas, al cual corresponde la opresión y la posibilidad revolucionaria del proletariado explotado.

“En los años veinte, después del fracaso de las tentativas revolucionarias proletarias en la Europa central y occidental, a consecuencia de las crecientes dificultades para salvar los límites de la acumulación capitalista con la extensión de las esferas de influencia en los países todavía no desarrollados— los costos de la primera guerra mundial conllevaron una reducción de la exportación de capitales a los países coloniales y el reparto del mundo estaba sustancialmente terminado— se formaron nuevos mecanismos de valoración del capital y al mismo tiempo nuevas tendencias en la estratificación de las clases.

“El alto grado de acumulación del capital, el nivel altamente desarrollado de la estructura de la fuerza-trabajo, de las posibilidades técnicas, de la división del trabajo, en resumen, del nivel de las fuerzas productivas, por un lado, y por otro la estrangulación de la demanda y el consumo de masa que se mantuvo reducido condujeron a capacidades no explotadas, a la desocupación estructural, a la miseria de las masas, etc. El desafío que esta situación representaba para el sistema capitalista, la posibilidad de una revolución radical por la liberación de mecanismos represivos que se hicieron históricamente insensatos, condujo a la nueva determinación de la función del Estado a que se ha aludido; éste asume cada vez más claramente la función de momento equilibrador de las fricciones y las contradicciones existentes, de la actividad dirigida exclusivamente a la conservación del sistema. El retraso en el aumento de la producción respecto a sus posibilidades técnicas, la importancia creciente de la producción de armamentos para la reproducción global de la sociedad, la dilatación del aparato burocrático y administrativo que esto conllevaba, la disminución de la cuota de los obreros en favor de los empleados y la inteligencia técnica, etc., condujeron a una tensión entre los ámbitos de la sociedad y la economía que necesitaban un soporte, por un lado, y los sectores en expansión que garantizaban ganancias elevadas, por otro. El Estado orientado sobre la base del poder equilibra esta tensión a favor del sistema. Garantiza una cuota de ganancia más o menos elevada en

los sectores industriales que necesitan un apoyo exterior a fin de no hacer surgir contradicciones sociales globales. Como demuestran los ejemplos de los Estados Unidos e Inglaterra, ese Estado no vacila siquiera en proceder contra empresas industriales orientadas exclusivamente hacia la ganancia en interés de la conservación del dominio del sistema en su conjunto".

Las tentativas de llegar a una planificación económica que el gobierno alemán está efectuando actualmente, los esfuerzos dirigidos a la realización de la "sociedad formada", entran en esta tendencia del capitalismo de nuestros días. En este marco se inserta, entre otros, con el objeto de una transformación de la estructura de la fuerza-trabajo hecha necesaria, la "racionalización de la universidad". Pero como el Estado no quiere recurrir a una rápida solución de tipo "librecambista" que conllevaría desocupación en masa y un choque mucho más duro en las universidades, la realización de este objetivo requiere un lapso de tiempo prolongado. *Esta es la ocasión que las minorías de izquierda deben aprovechar en el plano de la intervención política de nuevo tipo.* En el curso de toda esta fase de formación" de la sociedad autoritaria de nuevo tipo, que, como hemos visto, conlleva también la "racionalización" y la adecuación de la universidad, subsiste la posibilidad de acrecentar el potencial consciente, disponible para una transformación total de la sociedad y organizarlo a través de la acciones y la conciencia crítica. Naturalmente, una situación revolucionaria no podrá producirse a corto plazo si no a consecuencia de radicales mutaciones de la situación política internacional; sin embargo, no es de excluirse.¹⁵

Viet Nam y los desarrollos en América Latina constituyen el "aspecto objetivo" de la "actividad subjetiva" desarrollada por la minoría consciente en una situación como la alemana: "Precisamente por esto la propuesta de Habermas de una "conservación defensiva" de nuestras posiciones es en última instancia contrarrevolucionaria, puesto que no ve que debemos y podemos conquistar posiciones a través de la "acción ofensiva"... El perfeccionamiento y la prosecución del método de los centros de acción como formas de centrales descentralizadas para la movilización de minorías políticas contra las tendencias autoritarias en la sociedad nos

¹⁵ Cfr. a este respecto la introducción de Gastón Salvatore y Rudi Dutschke en *Schaffen wir zwei, drei, viele Vietnam*, Kleine Revolutionäre Bibliothek (1), Oberbaumpresse Berlín, incluida en los documentos.

permitirá la prosecución de las acciones políticas en el interior y el exterior de la universidad". Esta teoría y esta praxis política han hallado una confirmación en la lucha librada en Berlín, donde el movimiento ha alcanzado un grado de desarrollo tal que puede plantearse como objetivo político la conquista de masas obreras amenazadas de desocupación a causa del abandono material a que marcha la ciudad. De unos años a esta parte no sólo no se efectúan nuevas inversiones, sino que se sigue francamente una política sistemática de desinversión que, no obstante la incansable campaña demagógica hecha por los medios de comunicación en masa, se refleja en un estado de malestar que va difundiéndose entre la población. El SDS berlinés considera concretamente posible, una vez roto el aislamiento del movimiento estudiantil y realizada una alianza con las masas obreras objetivamente amenazadas por las opciones politicoeconómicas hechas respecto a Berlín, pero todavía sordas a los razonamientos de los estudiantes, "plantear la cuestión del poder en esa ciudad".

"El ensanchamiento del campo antiautoritario en Berlín occidental, en particular en la Universidad Libre, está indisolublemente unido a las acciones legales, semilegales e ilegales contra las más variadas formas de opresión, enmascaramiento y manipulación practicadas por las oligarquías burocráticas dominantes. Las acciones permiten también la determinación cada vez más clara de los contenidos de nuestro movimiento político. Nuestra consigna "democracia de la universidad", ha sido una etapa intermedia en nuestro proceso de aprendizaje político. Una universidad democrática en una sociedad autoritaria, en que las masas son sistemáticamente privadas de toda posibilidad de emancipación, es una imposibilidad lógica. Democracia sin actividad autónoma consciente de los hombres es dominio de las oligarquías burocráticas.

"La mutilación intelectual de las masas se ha elevado extraordinariamente; ante las señales de los dominadores esas masas reaccionan con la adaptación y —si es necesario— con una moral de trabajo reforzada. Las dificultades estructurales que comienzan a hacerse sentir en la RFA y en Berlín occidental pueden ser superadas por los partidos y las burocracias dominantes en el curso de un proceso de "formación" de varios años si por nuestra parte no es utilizada esa "posibilidad abierta" a través de una intensificación constante de la acción, para desarrollar la actividad autónoma de "minorías" cada vez más amplias, para darles la conciencia y la voluntad revolucionaria de subvertir radicalmente el sistema de

instituciones existente, en el cual no tienen ninguna posibilidad de hacerse sentir. Este proceso de ensanchamiento del campo antiautoritario no debe desembocar en la constitución de un "partido socialista. Debe más bien responder a medidas específicas orientadas a poner en acción el sistema (leyes de urgencia, desdemocratización de las instituciones y concentración de la prensa) a través de centros de acción de tipo conciliar, centros que guíen la acción, y debe llevar a la constitución de verdaderos consejos de obreros, empleados, escritores, estudiantes superiores y medios, etc., elegidos directamente por hombres politizados y que puedan en todo momento ser privados de su mandato por las masas conscientes. Esta democracia real, en la cual los hombres pueden intervenir directa e inmediatamente en su propio destino, es la única posibilidad de realización de una sociedad en que la dominación del hombre sobre el hombre sea reducida al mínimo todavía necesario o suprimida del todo. El parlamento es un momento directo en la dominación de las masas mantenidas en la inconsciencia y precisamente por esto debe ser rechazado por nosotros en cualquier caso. Objetivo de la próxima etapa de nuestra batalla política es, pues, la creación de consejos, los cuales, como organismos de lucha de hombres conscientes, dirigirán el choque con la máquina violenta de la burocracia".

Las posturas de fondo sostenidas en este escrito expresan plenamente la novedad de las concepciones del grupo berlinés respecto a las precedentemente dominantes en el SDS, y son actualmente objeto de una áspera discusión interna, que en la situación actual ve en posiciones de fuerza las nuevas elaboraciones que entre tanto han resistido la prueba de la praxis.¹⁶

Se motiva, en fin, concretamente el recurso a la acción directa; esa tentativa de forzar conscientemente la historia en una situación en que los estímulos que operan en quien se rebela, por primera vez no son de naturaleza material; en un determinado grado de desarrollo del sistema

¹⁶ A la pregunta de cómo el grupo berlinés pensaba conquistar la mayoría de la población trabajadora dependiente, si para este fin no sería indispensable un partido, Rudi Dutschke ha respondido: "No nos proponemos alcanzar este fin a través de los partidos. En todo el campo socialista, no en el sentido de países del Este, sino como lo entendemos nosotros, estamos desarrollando una difícil discusión sobre el problema: ¿fundamos o no fundamos un partido? Mi posición y la de muchos de mis amigos es que el partido, hoy día, puede ser solamente una reproducción de las dificultades de todo partido burgués fundado en los inscritos,

capitalista la necesidad de libertad y autoafirmación humana parece asumir potencialmente, en un nivel infinitamente más racional y no reabsorbible, el carácter explosivo que en la fase de ascensión del capitalismo y actualmente en las áreas subdesarrolladas fue asumido por el hambre. "El componente voluntarista de nuestra acción, atacada por Habermas, se funda en el hecho de que, dada la posibilidad histórica de la abolición del hambre, la guerra y el dominio superfluo, la situación actual y específica en la RFA y en Berlín occidental está cargada de contradicciones en todos los ámbitos de la realidad social. Todo movimiento contra el orden existente choca inmediatamente con las barreras del sistema. Se hace visible una forma históricamente nueva de espontaneidad. Organizarla, decirle finalmente con claridad que es posible una vida más allá de los aparatos deshumanizadores, es la tarea que hasta ahora no ha sido afrontada en términos teóricos y prácticos. Al observador superficial nuestra protesta aparece, pues, como fin en sí misma; ese observador no ve las aspiraciones profundas, las necesidades, los deseos y los intereses de los hombres que toman parte en las acciones, hombres que no soportan ya una vida en el aislamiento y en la soledad y que dirigen su malestar, que asume formas cada vez más concretas, contra el sistema. A través de acciones provocativas y demostrativas o, mejor, mediante acciones ofensivas con posibilidades de retirada, actualizamos las contradicciones, ensanchamos el campo antiautoritario, creamos las premisas para una "futura situación actualmente revolucionaria". Sigue, en fin, el juicio severo, coherente con una postura que ha resuelto romper con toda actitud que, apoyándose en un falso sentido de la realidad, practica la renuncia. Es un juicio sobre Habermas, pero generalizable a un gran número de personalidades políticas "de izquierda" que no toleran ninguna propuesta "extremista" y que con su pasivo determinismo acaban por ser objetivamente un puntal del orden constituido al cual, a veces involuntariamente, sirven: "La tardía tentativa de Habermas de justificar el concepto objetivamente fatal

vale decir, que en él se deben manifestar necesariamente rasgos autoritarios y burocráticos característicos de todos los aparatos. Esto explica la tentativa actual de ser vanguardias autonombrados en las diferentes esferas de la sociedad, en las diferentes instituciones. Por tanto, grupos en las fábricas, en las escuelas, en las universidades, en las iglesias, etc. De tal modo surgen grupos que no son manipulados por la pretensión monopolizadora de un partido, sino que son ellos mismos organizaciones que se organizan autónomamente, que articulan sus propios intereses". Del protocolo de la discusión en que han participado Ernst Bloch y Rudi Dutschke en Bad Böll; "Der Spiegel", 4 de marzo de 1968, p. 54.

de fascismo de izquierda”, el cual —y esto debía saberlo nuestro maestro— habría sido utilizado para desacreditar a la izquierda empeñada en la praxis, no podemos limitarnos a deplorarlo o negarlo en términos morales abstractos. Debemos más bien concebirlo como la expresión bastante precisa de la situación individual de un compañero profesor que encuentra la conexión directa con el trabajo político práctico solamente en su función de orador en los congresos y eventos de esta naturaleza. No hay que asombrarse, pues, de que él no esté dispuesto a reconocer las formas, los contenidos y las consecuencias de nuestro trabajo político, en todos sus aspectos, como “posiciones socialistas”. La lucha de fracción es una forma legítima de choque político *en el interior* de una organización. La “difamación objetiva” de personas y tendencias en un congreso público mina las bases de una colaboración solidaria”.¹⁷

MARCUSE

Marcuse se ha encontrado con los estudiantes berlineses en el verano de 1967, en la fase más aguda del choque con las autoridades de la ciudad y académicas. El viejo intelectual salido del partido socialdemócrata alemán en 1919, después del asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, ha desempeñado en Berlín una función política muy positiva y en sustancia ha evitado toda acción represiva respecto de la nueva minoría de izquierda entrada en escena en Alemania. La vanguardia berlinesa había adquirido ya con precedencia, críticamente, gran parte de su razonamiento teórico: su intervención directa ha permitido, pues, una amplísima difusión de su análisis de la sociedad de capitalismo maduro entre las masas estudiantiles, y una serie de puntualizaciones de carácter teórico

¹⁷ Las agitaciones estudiantiles iniciadas en Italia en el curso de este año académico han constituido un viraje neto respecto al pasado; esas agitaciones tienden, en efecto, a dejar a la espalda el tradicional reivindicacionismo y abandonan en los contenidos y los métodos las viejas organizaciones afiliadas a los partidos políticos. Los resultados más positivos de esta primera fase de una lucha que, precisamente porque es indicio de una ruptura con el pasado, debe verse en una dimensión histórica y no será de cierto detenida por los inevitables y temporales contragolpes y retiradas con que tropezará en el próximo futuro, se han obtenido allí donde ella ha visto la intervención creadora de las masas y la preparación de una dialéctica teoría-praxis que ha modificado profundamente las conciencias de los protagonistas. Un proceso de toma de conciencia bastante difundido ha tenido lugar, por ejemplo, en Turín.

que han puesto en evidencia las diferenciaciones y la parcial superación de algunas de sus posiciones por parte del SDS local.

Su tesis central había sido sustancialmente admitida en el plano teórico-práctico por la minoría políticamente comprometida en Berlín: las fuerzas materiales e intelectuales necesarias para la realización de una sociedad libre están dadas, y "el hecho de que ellas no estén empeñadas en este fin hay que atribuirlo exclusivamente a la movilización total de la sociedad existente contra su propia posibilidad de liberación".¹⁸ Admitida esta conclusión central, subsistía, empero, toda una serie de problemas que en parte han sido afrontados en la discusión con los estudiantes. En Berlín el juicio que Marcuse ha formulado sobre la clase obrera ha sido más matizado que de ordinario, aunque en este punto particular se identifica una de las principales divergencias entre sus hipótesis políticas y los lineamientos de estrategia esbozados por los estudiantes. Aun reconociendo que en los Estados Unidos la integración de la clase obrera está mucho más avanzada que en los países del capitalismo europeo, ha reiterado que la clase obrera no representa ya la clase que encarna la negación de las necesidades existentes, característica que, en cambio, la distinguía en los tiempos de Marx. Aun reconociendo que quizá en Europa determinadas partes de la clase obrera no han caído todavía víctimas del proceso de integración, ha identificado una vez más las fuerzas negadoras del orden existente esencialmente en los intelectuales y los estudiantes (puesto que lo que se discutía eran los problemas del Occidente europeo, no ha planteado en el centro de su razonamiento el problema del nuevo subproletariado). Su confianza en la "nueva izquierda" norteamericana, en un movimiento de oposición no marxista y ni siquiera socialista, privado de una perspectiva política y hostil a toda teoría, que tiene como portavoces a reconocidos personajes inconsistentes como Allen Ginsberg,¹⁹ no puede sino suscitar desconfianza en el SDS, una desconfianza ampliamente convalidada por la experiencia que la izquierda alemana ha acumulado en estos últimos años. En el fondo, a estos consumidores de las migajas del sistema, sustancialmente institucionalizados y, por tanto, tolerados e integrados, el SDS berlinés ha

¹⁸ Cfr. *Das Ende der Utopie*, Herbert Marcuse, Verlag Maikowski, p. 14.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 48.

dado ya una respuesta con su praxis anclada en la teoría, con la elaboración de sus instrumentos de acción política, que implican, entre otras cosas, un rechazo consciente del pacifismo. En una de las discusiones con Marcuse respecto a este último problema —central en la autocomprensión pequeño-burguesa de gran parte de la nueva izquierda a que se ha referido Marcuse (hippies, etc.)— Rudi Dutschke ha argumentado:²⁰ “Un pacifismo de principio, precisamente respecto al Tercer Mundo y a la lucha de los pueblos del Tercer Mundo, significa una identificación con la contrarrevolución: hace, en efecto, precisamente lo que quiere evitar: toma posición contra las víctimas”.

Una divergencia teórica ha aparecido también en lo que respecta a la naturaleza de la manipulación de las conciencias, en que el SDS ha identificado una interiorización de la violencia que, además, aparecería en su forma evidente cuando los mecanismos de la manipulación fueran despedazados por una minoría de oposición consciente. Como hemos visto, ésta es una de las posiciones teóricas básicas de la praxis política del SDS. Según Marcuse, las tendencias a la manipulación no son violentas, y ha sostenido esta posición con una argumentación más bien dudosa: (¡sic!) nadie me obliga a sentarme durante horas delante de un televisor, nadie me obliga a leer periódicos idiotas... Hay violencia cuando uno rompe la cabeza a otro o amenaza con hacerlo. No hay violencia en presentarme programas televisados que embellezcan de un modo u otro la situación existente...”²¹ ¿Marcuse está seguro de que entre los dos fenómenos no subsiste una vinculación directa? Precisamente cuando uno ha comprendido la naturaleza de la manipulación y decide oponerse a ella con la acción, en el momento en que despedaza su lógica se encuentra expuesto al riesgo del estacazo en la cabeza. Cuando el primer instrumento de convicción no funciona ya se suele recurrir al segundo.

En el curso de la discusión, Marcuse ha aportado un esclarecimiento respecto al problema de la liberación del trabajo que, afirma él, no obstante las oscilaciones terminológicas, en sus escritos ha significado siempre liberación del trabajo enajenado. En efecto, sostener la posibi-

²⁰ *Ibidem*, pág. 26.

²¹ *Ibidem*, pág. 37.

lidad de la abolición del trabajo significaría negar también lo que Marx llama el intercambio entre el hombre y la naturaleza.²²

En cierto momento Rudi Dutschke ha criticado también la subsunción por parte de Marcuse de sistemas de diverso origen histórico bajo el concepto de totalitarismo. Esto acaba, en efecto, por ocultar la dimensión histórica peculiar de los diferentes sistemas; la Revolución de Octubre, no obstante la degeneración burocrática ocurrida más tarde en la Unión Soviética, ha sido un punto de partida esencial del proceso emancipador del mundo, y olvidar esta circunstancia significa hacer el juego al adversario.²³

No obstante estas divergencias, a veces relevantes, sobre algunos de los problemas, el diálogo entre Marcuse y la oposición estudiantil se ha caracterizado por una sustancial convergencia en los problemas de fondo.

LA IDENTIFICACION Y LA ACTIVACION DE LAS FUERZAS SOCIALES SIN LAS CUALES EL PROCESO REVOLUCIONARIO ES IMPOSIBLE

Ya en el curso de las acciones internas y externas de la universidad que los estudiantes han realizado el pasado verano ha sido claro para todos, que el gran problema a resolver era el de la movilización de estratos cada vez más amplios de la población. Los primeros éxitos políticos de la izquierda se habían obtenido dentro de la universidad en crisis: el SDS berlinés había logrado conquistar una base militante de masa refiriendo la contradicción parcial surgida en la universidad a la contradicción general del sistema. El grado de conciencia política de las masas estudiantiles había madurado rápidamente e ido más allá del reivindicacionismo inicial, y había llegado a ser negativo del sistema en su totalidad. La politización se había hecho posible en el que probablemente era el "eslabón más débil" del sistema; esto, empero, no era lo único: estaba la grave y cada vez más precaria situación socioeconómica de la ex capital en que había estallado la crisis de la universidad, apenas enmascarada por el empleo macizo de los instrumentos de manipulación, en primer lugar por la prensa de Spiegel; estaban las escuelas superiores, en que

²² Ibidem, pág. 37.

²³ Ibidem, pág. 96.

el descontento databa ya de años, las escuelas profesionales, las situaciones de crisis en varios sectores industriales, la cuenca carbonífera del Ruhr en primer lugar. En fin, estaba la debilidad estructural de un sistema que a la larga varía, surgir contradicciones que tenderían a envolver amplios estratos de población activa; la racionalización haría sus víctimas, y entre ellas había de crearse la base de masa de una oposición cada vez más amplia. La intervención consciente de las masas debía iniciarse en los puntos más débiles del sistema; la "larga marcha" de la minoría de izquierda en la metrópoli, iniciada en el ámbito de la universidad, podía y debía hallar un terreno de acción en estas situaciones parciales, que se trataba de politizar conduciéndolas hacia el objetivo estratégico general.

Después de la sangrienta tentativa de represión de la policía contra los estudiantes que protestaban contra el Sha, los miembros de las comisiones internas de tres industrias metalúrgicas de la ciudad tomaron públicamente posición en favor de los estudiantes, afirmando entre otras cosas: "Protestamos contra el inicio de la represión en Berlín oeste. Defenderemos nuestra libertad para impedir que surja un segundo Reich milenar. Impediremos todo lo que pudiera conducir a un segundo caso Ohnesorg. La primera vez se ha tratado de un estudiante; la segunda vez podría tratarse de un obrero y luego del sometimiento de todo un pueblo". En los mismos días el ejecutivo estudiantil (A. St. A.) de la Universidad Libre dirigió una llamamiento a los obreros berlineses informándoles sobre la situación real de la ciudad e intentando estimular una toma de conciencia de ellos, desmixtificando las mentiras de la prensa: "Obreros de Berlín, se nos quiere engañar. Como sabéis, la economía berlinesa marcha hacia una crisis permanente. Miles de puestos de trabajo son mantenidos sólo por razones políticas, para arrojar polvo a los ojos de la población berlinesa. Miles de obreros pueden, pues, ser lanzados a la calle de un momento a otro. Qué os ocurrirá si os véis obligados, como los mineros del Ruhr, a reclamar públicamente puestos de trabajo seguros? La policía procede desde hace mucho tiempo a la dispersión violenta de toda demostración. Los estudiantes son para la policía solamente un pez pequeño, un conejito de indias para operaciones de mayor alcance. El estudiante Benno Ohnesorg, muerto de disparo de revólver, ha sido la primera víctima. Contra los obreros se procederá más brutalmente todavía porque son más temidos. Haced una clara advertencia a la

policía a fin de que dentro de poco en Berlín no sean abatidos también los obreros". Estas tentativas bilaterales de llegar a una acción común entre estudiantes y obreros en esta primera ocasión han muerto al nacer por la intervención resuelta de la burocrasia sindical, encabezada por el secretario de la Confederación Sindical Alemana de Berlín, Sickert, definido enseguida como "socialfascista" por los estudiantes.

Una declaración publicada por SDS a la terminación de esta fase de conflicto agudo, que traza el análisis crítico de la acción de protesta desarrollada en esos días, contiene una serie de observaciones que ponen en evidencia lo que es la orientación de la nueva izquierda estudiantil. Se afirma allí explícitamente que la decisiva de los estudiantes berlineses se ha revelado en el momento en que se ha llegado al conflicto con la burocracia sindical, la cual ha rechazado su tentativa de romper el aislamiento en que se encontraban y sacar a la luz los intereses comunes de estudiantes y obreros. En el documento se observa: "El jefe berlinés de la Confederación Sindical ha negado a los estudiantes el derecho a informar a los obreros y empleados, precisamente como si ellos tuvieran necesidad de una tutela y como si se temiese que la población trabajadora sea realmente un potencial aliado de los estudiantes. Allí donde los sindicatos y los profesores no velan ya por la democracia, la ocasional tentativa de los estudiantes de coquistar el apoyo de la clase trabajadora se embarranca en los inicios y puede ser neutralizada por las autoridades". Este análisis pesimista no es una declaración de renuncia, sino muy otra cosa. En la parte conclusiva del documento está contenida una consideración metodológica que representa la potencial superación de las dificultades halladas en esa primera ocasión: "La oposición estudiantil debe someter todo momento de las contradicciones políticas y sociales a la fuerza global de su crítica; debe contribuir a explicar a las víctimas de la represión la situación en que están y de tal modo contribuir a la liberación de la conciencia. La brutalidad de los dominadores y el curso de la acción de protesta revelan que sólo el esclarecimiento científicamente documentado y acciones políticas sistemáticas, concebidas para un largo periodo, pueden crear la fuerza que al fin podría superar relaciones de poder y propiedad antidemocráticas e inhumanas".

Este razonamiento tiene su continuación en el *instrumento político* que es la universidad crítica constituida unos meses más tarde, inserta en una dialéctica real que la sustrae al peligro de llegar a ser centro de

elaboración de una "contracultura" privada de incidencia real y completamente estéril en su negatividad indeterminada. La función y el desarrollo de esta nueva forma de la universidad dependen, pues, de los resultados de la lucha, de la medida en que rija la estrategia ofensiva de los estudiantes. La universidad crítica es una universidad de transición. Si los estudiantes permanecen en cuarentena dentro del campus, si encuentran aliados entre los estratos socialmente importantes de la población, el senado académico logrará imponerse y estrangular el movimiento estudiantil. El aparato estatal de esta ciudad, que en su omnipotencia es al mismo tiempo impotente e histérico, no podrá dirigir ya su violencia constrictiva exclusivamente contra el "enemigo interno", los estudiantes, si es agredido a la vez en varios planos. Este postulado, en un primer tiempo puramente formal, debe ser puesto en conexión con el desarrollo político, económico y social de nuestra ciudad. Los estudiantes no deben "dirigirse directamente al pueblo" como los narodniki,* buscando la comprensión de todo y cada uno. La crisis de esta ciudad es evidente, pero la evidencia no contribuye todavía a hacer que los interesados tengan conciencia de su situación. Precisamente en el análisis de las contradicciones de nuestra sociedad, al sacarlas a la luz, la universidad crítica asume su nueva función, su diferente estructura organizativa. De universidad crítica se transforma en contrauniversidad en la medida en que su trabajo y los resultados a que lleva pueden ser directamente utilizados como instrumentos de lucha social. La universidad crítica debe lograr articular teóricamente la resistencia que germina entre las masas trabajadoras de esta ciudad y de tal modo empujarla hacia adelante prácticamente. Si logra obtener este resultado puede mofarse de aquellos que insisten en la libertad de enseñanza mientras, aceptando la división del trabajo, satisfacen las exigencias de la sociedad en que están insertos".²⁴

Además de esta problemática puramente berlinesa, el movimiento ha afrontado también la nacional. En la República Federal se ha registrado una verdadera reacción en cadena que ha movilizó políticamente a un gran número de personas, ante todo universitarios y estudiantes medios.

* Narodniki: populistas rusos de fines del siglo pasado.

²⁴ *Kritische Universität, Programm und Verzeichnis*, pp. 40-41.

pero también masas de muchachos que frecuentan escuelas profesionales y están activos ya en la producción y en ciertos casos, por ejemplo, en Bremen, grupos consistentes de jóvenes obreros. La teoría y la praxis de la acción directa practicadas en Berlín, los resultados que han permitido obtener, han sido la chispa que ha provocado la extensión casi espontánea del movimiento en casi todos los grandes centros, confirmando que las condiciones objetivas son efectivamente favorables y que una rápida sensibilización de las masas juveniles es posible a corto plazo. Los pretextos de la revuelta contra el orden constituido han sido múltiples: ha habido acciones internas en las universidades tendentes a la negación del sistema académico vigente, grandes manifestaciones contra el imperialismo norteamericano y hasta verdaderas batallas de calle, libradas por estudiantes medios y jóvenes obreros juntos, contra el aumento de las tarifas tranviarias, una medida que de ordinario era aceptada pasivamente. La posibilidad de rebelarse con éxito ha dado salida a la insatisfacción reprimida y la rebelión ha asumido inmediatamente contenidos políticos opositoristas. La extensión rápida del movimiento ha sorprendido a los mismos dirigentes del SDS berlinés. "El SDS viene de una situación de total aislamiento y tiene todavía rasgos sectarios de que deberemos desembarazarnos en el próximo futuro... El movimiento ha estallado inesperadamente. Digámoslo claramente: no esperábamos poder convertirnos en la vanguardia de un movimiento de masas. Y todo ha ocurrido muy pronto, después del 2 de junio, y no hemos encontrado todavía respuestas organizativas, ni siquiera las respuestas personales, las respuestas teóricas a este movimiento de masas, y en esto consisten las dificultades de esta fase de transición".²⁵

Otra situación conflictiva aguda es actualmente objeto de discusión en el SDS: el problema de los despidos en masa conexos al cierre de las minas del Ruhr. Sobre este problema los ánimos en el interior del SDS

²⁵ "Der Spiegel", 4 de marzo de 1968, p. 54. Inmediatamente después, Dutschke ha afrontado también de modo problemático la cuestión de la relación que la nueva izquierda quiere establecer con las instituciones: "Una doble estrategia es indispensable. No tenemos, empero, todavía ideas claras sobre cómo se configurará en los detalles. He hablado de larga marcha a través de las instituciones, e instituciones significa también partidos, parlamento, etc.: pero esto significa que el núcleo radical, extraparlamentario, es conservado como momento de contrasociedad, como momento de nueva sociedad, y utiliza en términos subversivos las contradicciones que se manifiestan en las instituciones existentes con el fin de destruir y corroer los aparatos".

están divididos, hasta el punto de que subsiste la amenaza de una escisión del movimiento. Una parte de los cuadros nacionales de la organización estudiantil ve en la crisis que sacude actualmente al Ruhr una posibilidad de realizar el viejo sueño de un cartel de las oposiciones. Aquí podría nacer y enfrentar su primera prueba en forma de cartel electoral de izquierda, capaz de recoger los resultados del descontento difundido en la zona, del cual se aprovecha hoy, entre otros, la extrema derecha (NPD), presentándose con discursos demagógicos y obreristas. El grupo de Berlín y un gran número de cuadros que operan en la RFA consideran equivocada esta perspectiva, la cual conllevaría bien la creación de algo que se asemejaría a un partido o bien la aceptación de la lógica parlamentaria. Y sobre estos problemas el grupo berlinés tiene una posición precisa que difícilmente estará sujeta a alteraciones sustanciales en el próximo futuro, no obstante una mayor elasticidad de las posturas actuales. En términos generales, Dutschke la ha formulado así: "Los partidos pueden hoy ser solamente utilizados como instrumentos del ejecutivo. ¿Cuál es la situación de la democracia interna en los grandes partidos alemanes? ¿Dónde está en ellos la autonomía de los inscritos? ¿En qué se expresa? ¿Qué ocurre en los congresos de los partidos? Esos congresos corresponden a los del PUCS en los años treinta: ningún impulso autónomo desde abajo, solamente manipulación desde arriba; dirigentes que no tienen ningún diálogo con la base; élite dirigente autónoma que ni siquiera quiere ya que tenga lugar una discusión: en efecto, plantear en términos prácticos los problemas significaría el fin de las instituciones burocráticas. Y esto se quiere evitar a toda costa. Los partidos no son hoy más que trampolines para los que buscan hacer carrera. Pienso que los partidos no representan ya los deseos, intereses y exigencias de muchos hombres. La nuestra es una democracia de intereses. Una multiplicidad de grupos de interés se encuentra en la bolsa política (el parlamento) y en el reconocimiento de la situación existente libra solamente una batalla aparente por la cuota de producto social bruto que corresponde a cada uno".

Presentarse con programas electorales ante los mineros destinados a corto o a medio plazo a la desocupación, a una desocupación en masa, difícilmente reabsorbible dado el carácter de las masas obreras "liberadas", significa sustancialmente engañarles, puesto que dentro de este sistema su problema sustancial es insoluble como el de los estudiantes. A estas masas, en cambio, se trata de darles indicaciones de lucha no parlamen-

taria; según los berlineses esas indicaciones deben ir acompañadas de una intervención directa de numerosos estudiantes que colaboren con los mineros haciéndoles superar el razonamiento sindical y parlamentario que, actualmente es el único que se les propone. Se trata también de indicarles una perspectiva que, evitando caer en la estéril abstracción, les permita resolver los problemas de supervivencia inmediata y al mismo tiempo se inserte en un movimiento de oposición total, políticamente no reabsorbible en los esquemas socialdemocráticos. También entre ellos se trata de hacer surgir grupos políticamente comprometidos "que no sean manipulados por la pretensión monopolizadora de un partido, sino que sean ellos mismos organizaciones autónomas capaces de articular sus propios intereses".

Se recuerda, en fin, —y a ello se ha hecho alusión ya en la nota 13^a— que en Berlín, actualmente, algunos sectores del SDS están activamente empeñados, contra los vértices de la burocracia sindical y en colaboración con comisiones internas y militantes obreros de base, en la superación de la actual separación represiva entre estudiantes y obreros con miras a acciones *políticas* comunes. Esto conlleva también, obviamente, un esfuerzo, actualmente en curso, en el plano teórico-práctico, de llegar a una redefinición del concepto de clase adecuada a la realidad de las metrópolis actuales. En la perspectiva política de la izquierda revolucionaria alemana Marcuse representa ya una etapa superada.

Quaderni piacentini No. 34.

